

ISSN 0376-2149

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO**  
**REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA**  
**( NUEVA SERIE )**

**Tomo VIII**

**Antropología 59**

---

**EXCAVACIONES EN EL CHURCAL**  
**( Valle Calchaquí ; República Argentina )**

**Por**

**Rodolfo A. Raffino**

**LA PLATA**  
**REPUBLICA ARGENTINA**

—  
1984

## EXCAVACIONES EN EL CHURCAL (Valle Calchaquí; Rep. Argentina)

por

Rodolfo A. Raffino (1)

*"A la memoria de Eduardo Mario Cigliano (1926-1977)"*

### A — Presentación

Nuestro propósito es ofrecer aquí los resultados de las excavaciones realizadas en el poblado prehispánico de El Churcal, ubicado en el Valle Calchaquí Medio, en la Provincia de Salta; proyecto que estuvo, en su fase inicial, dirigido por el Dr. Eduardo Mario Cigliano y que fuera proseguido, a partir de 1977, por nosotros. Sobre este relevante poblado urbanizado del Período de los Desarrollos Regionales del N.O. argentino, fue presentado un trabajo preliminar en las jornadas del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, celebrado en San Rafael, Mendoza (R. A. Raffino, E. M. Cigliano y M. E. Manzur; 1976). En estas páginas, y como resultado directo de una táctica arqueológica desarrollada en el terreno, intentaremos reconstruir los aspectos concernientes a la infraestructura y ergología de la cultura que tuvo en El Churcal su instalación.

### B — Arquitectura y Patrón de poblamiento de El Churcal

Las ruinas de El Churcal están ubicadas sobre un pie de monte de 8 a 10 0/0 de pendiente, alojado en la margen derecha del Río Calchaquí, a 1800 m.s.n.m., a 8 km. al N.E. de la actual población de Molinos y a otros tantos al S. de Sedantás. La instalación se dispone desde la cota de 35 m. por sobre el nivel del río, cubriendo las partes bajas y medias del cono de deyección, hasta alcanzar el tramo superior del mismo a unos 100 m. por sobre el nivel del Río Calchaquí (Lám. 1). Se trata de un inmenso conglomerado sin sistema defensivo artificial, dispuesto sobre una topografía condicionante, cubierta en su totalidad por una vegetación arbustiva y espinosa que demandó emprender, durante la primera fase de los trabajos, un considerable esfuerzo de limpieza.

Fundamentalmente, las investigaciones realizadas en El Churcal han estado divididas en tres fases: 1º) el levantamiento de un plano general sobre el trazado urbano

(1) Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Rep. Argentina (CONICET); catedrático de las Universidades de Buenos Aires y La Plata; Subjefe de la División Arqueología del Museo de La Plata. Este trabajo ha sido realizado con apoyos financieros del CONICET. Han participado la Lic. Anahí Iácona, el Arq. Ricardo Alvis y la Lic. Gabriela Raviña. Colaboraron asimismo en las primeras fases de los trabajos de campo los Licenciados Horacio A. Calandra y Ana M. Fernández.

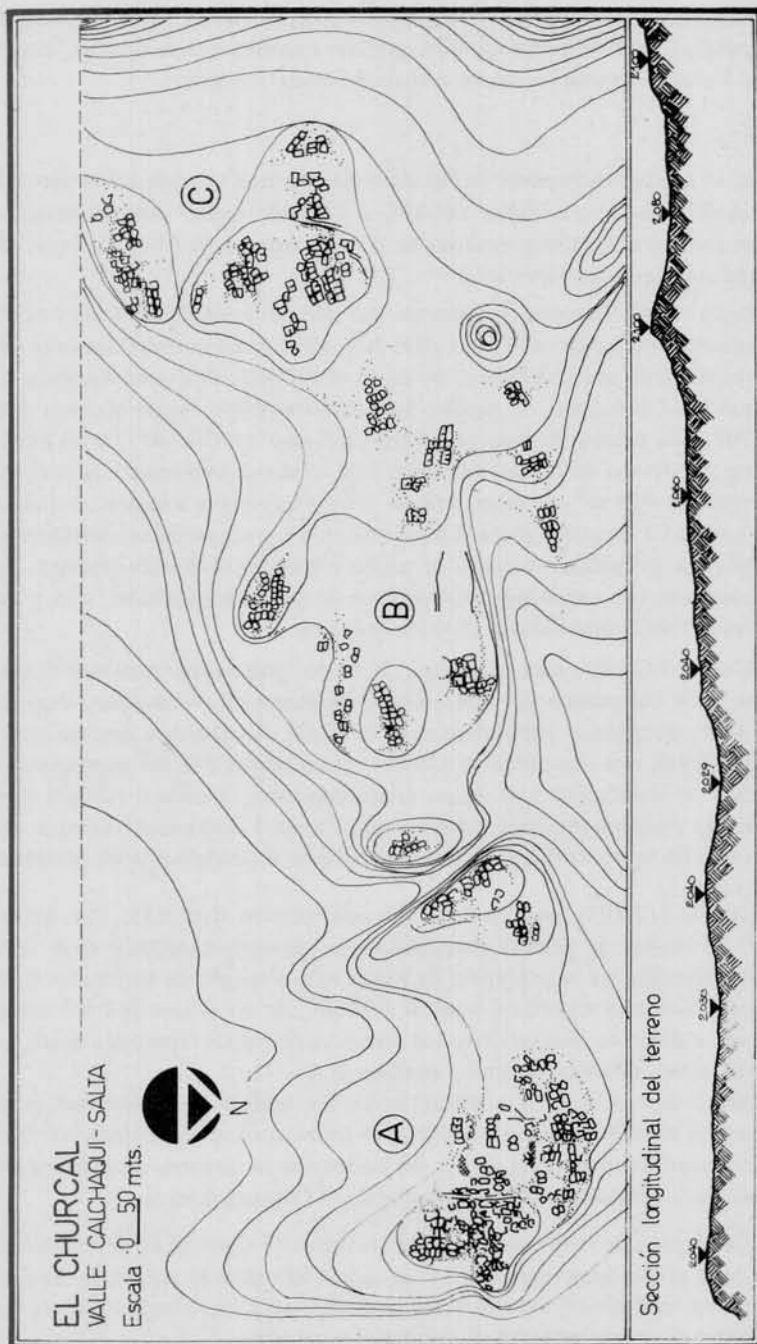
y varios más detallados sobre la arquitectura de los distintos sectores; éstos fueron realizados luego de la limpieza de la vegetación y en base a las técnicas de brújula, cinta métrica y nivel; 2º) la excavación sectorizada con el propósito de obtener un registro arqueológico representativo y multifacético del poblado, y 3º) un ulterior análisis funcional de la infraestructura ocupacional, así como de los elementos ergológicos recuperados. El registro arqueológico obtenido luego de 6 campañas en el terreno proviene de la limpieza de 18 recintos rectangulares utilizados para la residencia; 20 recintos circulares o cistas para entierros de adultos; 25 sitios -enterratorios en urnas- para párvulos; un espacio abierto (el Canchón); dos estratigrafías en basurales y dos sondeos en las calzadas. Esto significa que, a nivel de la infraestructura se excavó aproximadamente el 8 0/0 de las edificaciones de El Churcal.

Los trabajos han permitido determinar la superficie que ocupó el poblado, de 300.000 m<sup>2</sup>, sobre la cual se cuentan 530 recintos construidos de paredes de piedra y de diferentes formas, tamaños y calidad arquitectónica, los que, desde el principio, permitieron inferir funcionalidades diferentes.

La instalación está dividida en dos sectores, el bajo, ubicado al E. (izquierda del plano) y el alto, hacia el O. Entre ambos se dispone un amplio espacio plano y semicerrado que hemos llamado Canchón. Por el E. del Canchón en el sector medio e inferior del cono de deyección, se extiende el poblado bajo, sobre una superficie aproximada de 160.000 m<sup>2</sup> y en la que se cuentan unos 260 recintos. Este posee un trazado urbano en damero y un tipo de crecimiento lineal, condicionado por la topografía; esto es fácilmente discernible por las dimensiones de la instalación: más de 750 m. en sentido longitudinal, por escasos 200 m. de promedio en sentido transversal. La distribución de los recintos tampoco es uniforme en todo el sector bajo, por cuanto varias hondonadas obliteraron las posibilidades de habitabilidad, confiriéndole cierta discontinuidad por factores topográficos. En el grupo más oriental de la población baja, como resultado de una mayor concentración de viviendas, se registran las vías de movilidad o calzadas, delimitadas con paredes de piedra y sobre-elevadas en relación a las residencias; también un grupo de montículos artificiales que conjugan una doble funcionalidad: depósitos de basura y, por debajo, sitios funerarios.

El sector alto, a la derecha u occidente del Canchón, no posee la intensidad de concentración del bajo; las unidades de residencia se distribuyen más diseminadamente y sin sentido de planeamiento. Si bien el trazado continúa su forma de damero, el crecimiento lineal queda distorsionado por una topografía menos condicionante -mayor amplitud espacial- que inhibe el sentido de concentración de las residencias. Por esta razón faltan en el sector alto las calzadas, que son reemplazadas por amplios espacios libres entre los edificios.

Los criterios oportunamente explicitados de forma, calidad arquitectónica y disposición, aplicados durante las fases de excavación de El Churcal, nos han permitido proponer algunas de las funciones esenciales de los tipos de edificación y sectores



de la instalación. Podemos así establecer seis categorías o tipos de recintos: viviendas, pasillos, vías de comunicación, grandes espacios libres, tumbas, basurales y depósitos. Todos ellos están situados dentro del espacio urbano.

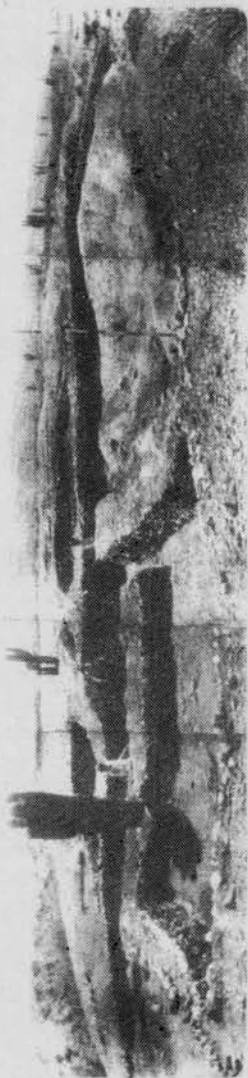
### Viviendas

Para el análisis estructural de las viviendas, hemos tomado como ejemplos los recintos excavados denominados CH.103 a CH.123, cuyas características corresponden en general a toda la población de la zona baja de El Churcal. Estos recintos constituyen tres unidades diferentes:

1. *Grupo 104-109*: está compuesto por seis recintos de los cuales cuatro, de planta rectangular (CH.104, 105, 107, 108), fueron probablemente de habitación y de uso doméstico, en tanto el CH.106, de forma alargada, desempeñó las funciones de pasillo de unión entre los demás recintos y el CH. 109, una tumba ubicada por debajo del piso del CH.105. Todos éstos se integran dentro de lo que llamamos una "unidad doméstica", la cual tiene un total de 440 m<sup>2</sup>; de ellos, 358,50 m<sup>2</sup> corresponden a lugares de habitación, 3,50 m<sup>2</sup> a la tumba ubicada a bajo nivel, y los restantes, se distribuyen entre puertas y pasillos, recintos de unión y paredes divisorias internas. Todo el conjunto fue construido con paredes de piedra subglobular, seca y sin cantado. No hemos hallado indicios de techo.
2. *Grupo 112-103*: está ubicado al N.E. del grupo anteriormente descrito y se halla compuesto por dos recintos de planta subrectangular, dispuestos en forma contigua y comunicados entre sí por una abertura interna en la pared E. Ocupa una superficie de 156 m<sup>2</sup>, de los cuales 143 m<sup>2</sup> corresponden a sitios de habitación y el resto, distribuido entre pasillo y tabique divisorio. Estos recintos integran también una "unidad doméstica" aunque, en este caso, no se observó con tanta claridad una diferenciación de funcionalidad. (Lám. 2).
3. *Grupo 113-123*: está formado por seis recintos (CH. 113, 114, 123, 123a, b, c), todos de plantas rectangulares e intercomunicados y cuya excelente distribución da la impresión de haber sido planeada de antemano. Este Grupo posee una superficie total de 438 m<sup>2</sup>, de los cuales 383 m<sup>2</sup> corresponden a sitios de habitación y los restantes se hallan repartidos entre paredes divisorias, internas, puertas y pasillos. (Lám. 3).

Desde el punto de vista arquitectónico, los análisis efectuados han permitido solucionar una serie de incógnitas planteadas en relación a los poblados tardíos de la región Calchaquí-Santamariana. Entre las evidencias resultantes, surgen una serie de rasgos aplicables a todo el poblado indígena de El Churcal, tales como:

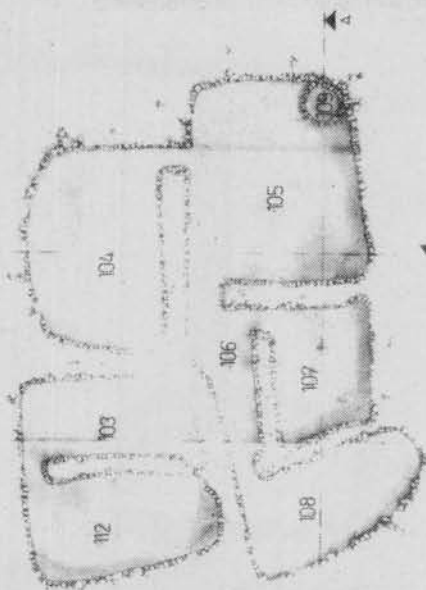
- a) La técnica de construcción de los recintos de vivienda ha dependido del uso de la piedra seca -extraída de los cerros ubicados al occidente del sitio-, así como también de lájas rectangulares utilizadas en la techumbre de las tumbas y el apuntalamiento de cimientos y paredes.



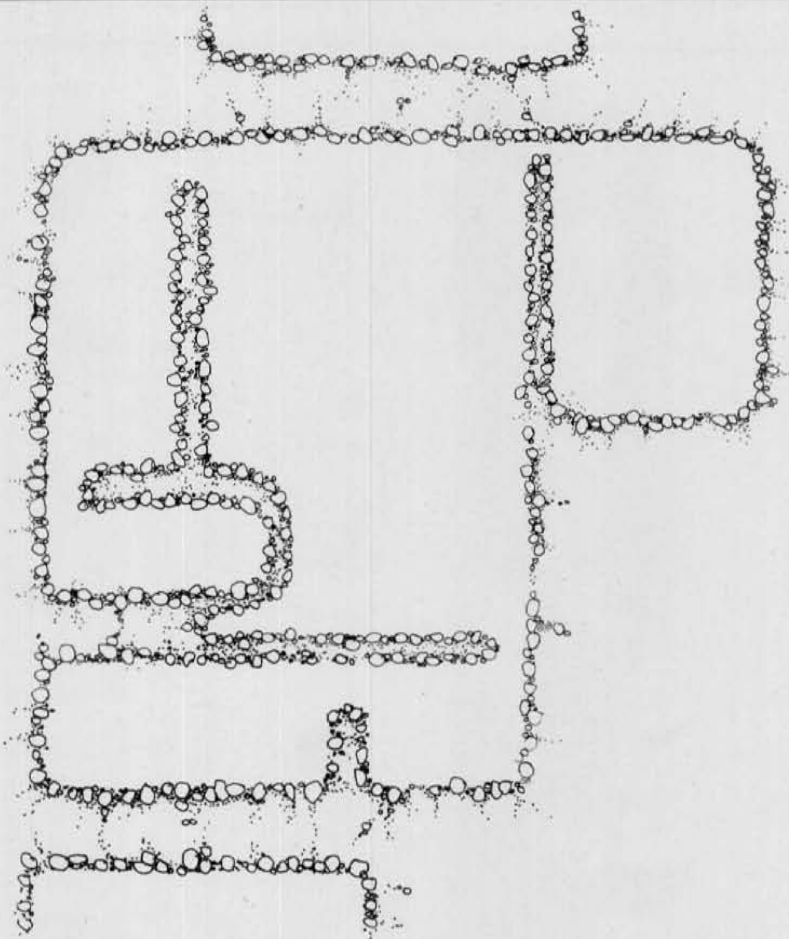
EL CHURCAL, MELIUNUS  
MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO  
PLAN 103-103

## EL CHURCAL

ARRIBA:  
CONJUNTO DE VIVIENDAS DE  
LA POBLACION BAJA CH 104-102



ABAJIO  
PLANTA DEL CONJUNTO EN LA  
PARTE INFERIOR Y DERECHA EL  
GRUPO CH 104-109 EN LA SU  
PERIOR E IZQUIERDA EL GRUPO  
CH 102-103



## EL CHURCAL

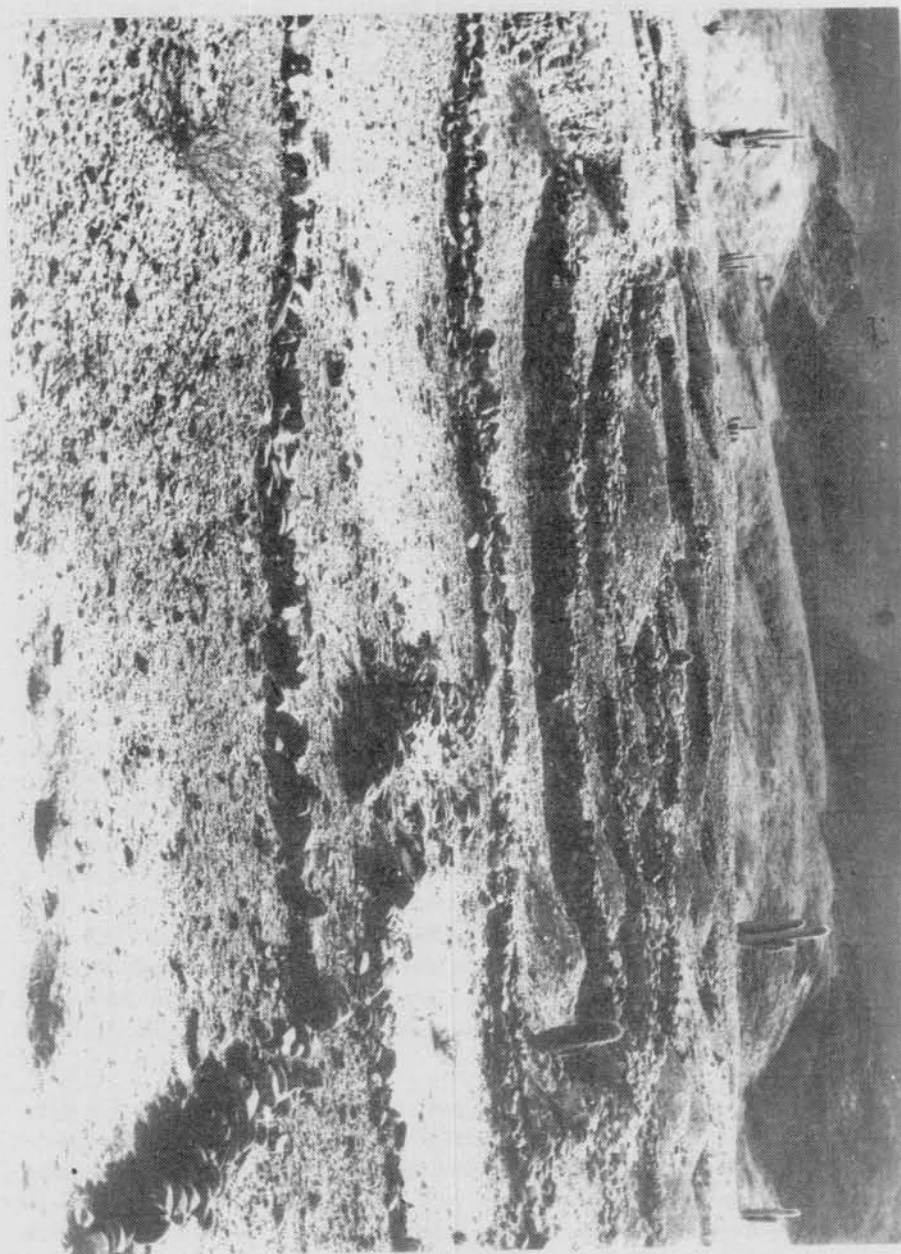
VALLE CALCHAQUI  
PROVINCIA DE SALTA  
PLANTA DEL GRUPO  
CH 113-123  
Escala 0 1 2 5 mts

- b) Ausencia de puertas que comuniquen las unidades de vivienda con el exterior; las hay, en cambio, internas para permitir la comunicación entre los distintos recintos, conectadas a pasillos para la circulación. En varios otros yacimientos de los Desarrollos Regionales, como los de Juella (quebrada de Humahuaca), Rincón Chico, Cerro Mendocino y Tolombón (valle de Santa María), Tastil, Morohuasi y Puerta de Tastil (quebrada del Toro), Famabalasto (valle del Cajón), etc., estas comunicaciones entre recintos son mucho más angostas que en el caso del El Churcal.
- c) Presencia de cimientto y zócalos en las paredes de los recintos, compuesto este último por piedras de gran tamaño, llegando a veces hasta una altura de 0,60 m., como se evidencia en el recinto CH. 142. Allí, el zócalo presenta dos variantes: en un caso, las piedras se hallan paradas una al lado de otra, sin dejar espacios entre ellas; en la otra variante, las piedras dejan espacios entre sí -hasta 0,40 m.-, donde fueron intercaladas otras de menor tamaño.
- d) Las viviendas localizadas dentro de la población baja de El Churcal son a bajo nivel (semisubterráneas). Estuvieron construidas mediante la excavación del terreno, armándose luego los lienzos de piedra, de tal manera que la parte superior de las paredes aflora sobre el nivel natural del terreno. Situación ésta que se acentúa por la depositación posterior al abandono del sitio. Fueron edificadas en base a la utilización masiva de la piedra seca y sin canteado, tanto para los cimientos como para la parte superior.

Una variante arquitectónica se observa en el sector alto de El Churcal. Allí, los grupos de viviendas -también integrados en conjuntos de unidades desiguales y asociadas-, fueron edificados casi a nivel del terreno, con apenas una profundidad mínima para la realización del cimientto. De modo que la diferencia de los tipos de edificación entre ambos sectores es notoria y no responde con exclusividad a factores topográficos y mecánicos -tipo y pendiente del terreno, sector del cono de deyección, o diferente intensidad de depositación luego del abandono del sitio-, sino también a diferentes concepciones arquitectónicas. Al mismo tiempo, se ha registrado una marcada diferencia entre la potencia cultural de los sectores bajos y altos de El Churcal. La población baja supera ampliamente a la alta en profundidad de depósito cultural, evidenciando así un mayor tiempo de ocupación y antigüedad. En otras palabras, *la instalación creció desde abajo hacia arriba del cono de deyección, siguiendo un trazado general de tipo lineal.*

Quedan por responder varios interrogantes aún no resueltos, como por ejemplo, el concerniente al tipo de techo o cierre de las viviendas del que no han quedado en El Churcal huellas arqueológicas claras, como restos de horcones o columnas de sostén en el piso de las habitaciones o fuera de ellas. Sin embargo, debido a las grandes dimensiones de la mayoría de las viviendas -netamente comunales-, es posible inferir que la resolución de la techumbre ha debido tener un armazón de madera con sostenes centrales, o al menos sostenes en galería en torno a los muros de los re-





cintos, rodeando un patio interior. Esta última técnica, la hemos observado en varios sitios pertenecientes a la cultura Santa María, tales como: Yasyamayo, Quilmes, Las Mojarras (abajo), Loritohuasi, en el valle de Santa María y en varios poblados del valle Calchaquí como La Paya, San Isidro, Seclantás I y Tolombón.

Inferimos que el tipo de vivienda de El Churcal, por su concepción estructural y por la forma de agrupamiento de recintos desiguales en forma y tamaño, está conformando unidades habitacionales compuestas, quizás para familias extensas o unidades domésticas numerosas. Dichos agrupamientos han dependido, quizá, del número de componentes de cada familia, por cuanto pueden estar compuestos desde dos recintos hasta un máximo de seis, de planta rectangular, que incluyen pasillos para la circulación y, además, de una a tres tumbas (cistas) para adultos, las cuales pueden estar ubicadas por debajo del piso de los recintos (posición poco frecuente), dentro de las paredes internas de la unidad habitacional, o dentro (debajo) de las vías de movilidad que suelen circundar tales unidades (ubicación más frecuente). Esta conformación de grupos de recintos de habitación, con el agregado de las tumbas, es más clara dentro del sector alto de El Churcal, donde la asociación de recintos es perfectamente observable sin recurrir a la excavación. Aquí, las paredes de las viviendas afloran a cierta altura sobre el nivel del terreno, y las tumbas dejan ver su pared circular en superficie, o conformando un pequeño montículo, indicador de la presencia de un enterratorio. También se registran, sin embargo, unidades de residencia aisladas, es decir, compuestas por un solo recinto de planta rectangular.

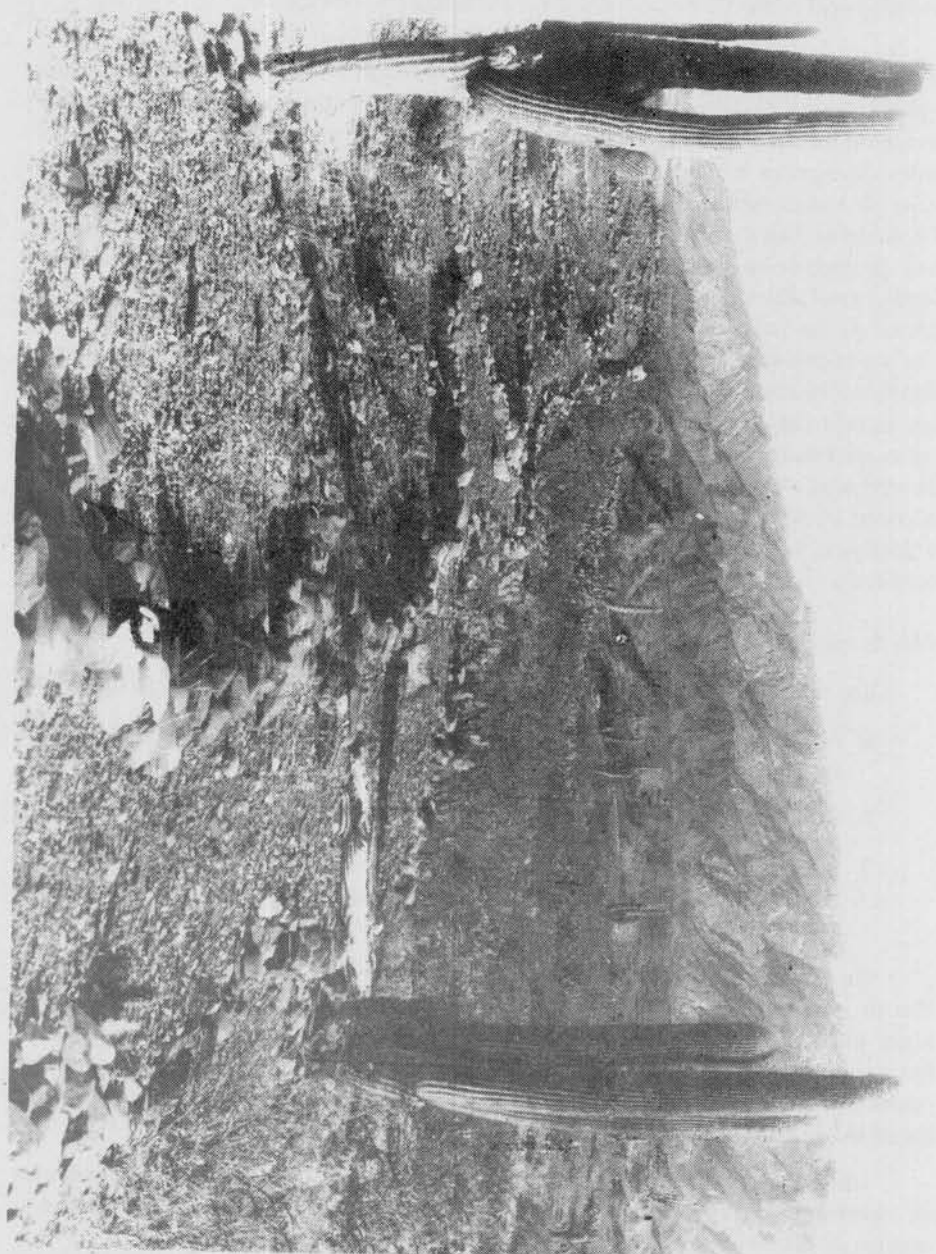
#### **Vías de movilidad interna:**

Las calzadas para el desplazamiento interno en El Churcal son de tres tipos:

1. Senderos sobreelevados, muy compactos, delimitados con paredes simples de piedra (localizados en el sector bajo). (Lám. 5).
2. Espacios libres extensos, sin delimitación precisa (sector alto).
3. Espacios libres delimitados por las paredes de las unidades habitacionales, también sobreelevados, pero cuya altura es sensiblemente menor que la mencionada en el primer tipo (sector bajo).

De estos tres tipos, el primero está representado por obras de mayor extensión. Una de estas calles, sobreelevada y delimitada por paredes de piedra del sector bajo, posee una forma semilunar aproximadamente de 160 a 200 m. de largo. En este mismo sector se observan, asimismo, un número aproximado de veinte callejuelas, las cuales pueden ser adscriptas al tercer tipo mencionado; ninguna de ellas sobrepasa los 50 m. de longitud.

Las excavaciones realizadas nos permitieron demostrar que, además de ser vías de comunicación, cumplieron otras funciones, pues en su interior hallamos tres elementos de diferente funcionalidad:



1. Tumbas para adultos, construidas con paredes de piedra y techos de lajas dispuestas en falsa bóveda, o a veces sostenidas por troncos de algarrobo o cardón. Están ubicadas, generalmente, en la intersección de dos calles.
2. Basurales formados por acumulación progresiva de desperdicios arrojados desde las viviendas.
3. Sitios para inhumaciones de infantes dentro de urnas, los cuales han sido hallados, con significativa frecuencia, formando grupos.

Estos tres elementos han contribuido a la sobreelevación de las vías de comunicación, dando lugar a la conformación de verdaderos túmulos o montículos artificiales de hasta 1 - 1,5 m. de altura por sobre el nivel de las habitaciones.

La estructura de estas vías de movilidad nos lleva a plantear una nueva dicotomía entre los dos sectores de El Churcal. Las calzadas del sector bajo son el resultado del propio agrupamiento de recintos y su sobreelevación -por depositación de basura- y concentración de unidades funerarias con respecto a las viviendas, indican una densidad demográfica o factor de ocupación mayor que en el sector alto, donde estas vías son innecesarias por la falta de concentración de viviendas, siendo los espacios vacíos usados como vías de desplazamiento. Una prueba concluyente, al respecto, es la comparación de los *factores de ocupación del suelo* (FOS) entre la población baja y alta de El Churcal, que alcanza coeficientes del 33 % para la baja y de 20 % para la alta. Mientras que el FOS total para la instalación de El Churcal es del 14 %. (1)

#### Espacios especiales:

Se ha podido identificar solamente uno, que hemos denominado "Canchón". Se encuentra ubicado en la parte central del sitio, dividiendo el poblado *en los dos sectores mencionados*. Posee una planta de forma rectangular, delimitada parcialmente por muros de piedra en sus lados mayores, dobles en el lado mayor S., simples en el lado N., cubriendo una superficie de 1875 m<sup>2</sup>.

El piso de este espacio intramuros es completamente plano, siendo el único lugar del poblado que no presenta estructuras monticulares. Tampoco hemos localizado en él vestigios arqueológicos tales como depósitos de basura, construcciones funerarias para adultos, enterratorios de infantes o pircados que delimiten callejuelas. Se evidencia así, que la superficie de este amplio espacio fue modificada artificialmente mediante el despedrado, limpieza de vegetación y luego nivelado. En el centro del

---

(1) Factor de ocupación del suelo (FOS) marca la relación existente entre la superficie ocupada por los recintos y la superficie total del sitio. A través de éste, es factible inferir densidades demográficas.

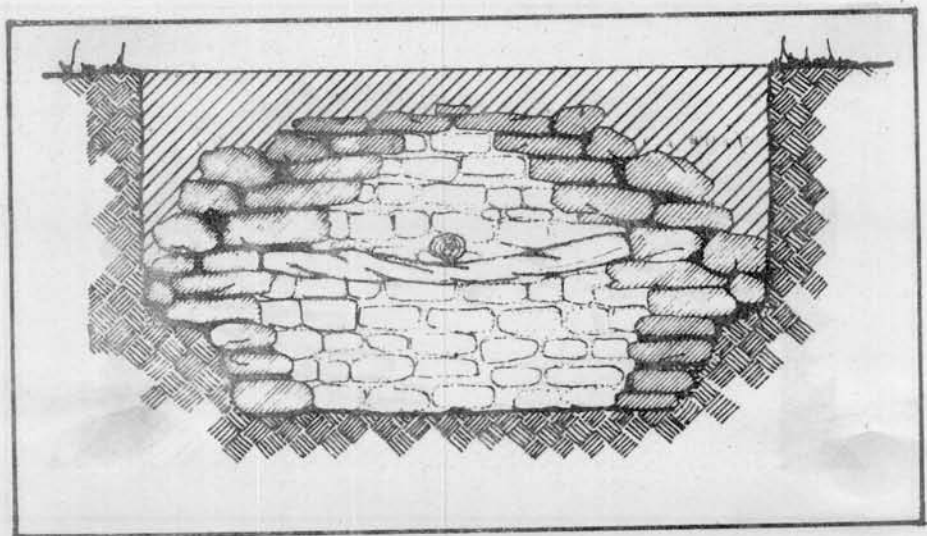
La fórmula que utilizamos para extraer el FOS es:

$$\frac{\text{Sup. de ocup. de recintos} \times 100}{\text{Sup. total}}$$

mismo se observa también un grupo de piedras de gran tamaño, ensambladas sin ningún tipo de argamasa.

Sobre este Canchón intramuros, de significativa ubicación a nivel estratégico dentro del área urbana, convergen las dos posibles vías de acceso al sitio desde el río Calchaquí. Una de ellas se ubica en la quebrada S., llamada de La Cruz. Se trata de una calzada parcialmente conservada en los tramos próximos al Canchón; posee 2 m. de ancho y está parcialmente amojonada.

Con este espacio intramuros hemos dicho que la población queda segmentada en los dos sectores aludidos, y si bien no debe ocultarse un cierto condicionamiento por el factor topográfico, creemos que esta bipartición puede responder a una causalidad cultural, específicamente a una estructura sociopolítica muy particular dentro del área andina, representada por pueblos bipartitos en secciones, mitades o moitfes, ocupando respectivamente, en este caso, cada una de ellas los sectores altos y bajos de El Churcal. Siguiendo en el tema de las inferencias de corte sociopolítico, es factible proponer que, funcionalmente, el Canchón intramuros pudo ser la plaza destinada para reuniones públicas.



### Depósitos de basura:

Los basurales de El Churcal están constituidos por sucesivas acumulaciones de desperdicios arrojados desde las habitaciones, lo que determinó -con el paso del tiempo y dentro del sector bajo-, la formación de verdaderas estructuras monticulares de hasta 1,50 m. de altura por encima del nivel de las paredes de las viviendas. Estos depósitos de basura pueden estar ubicados dentro de las mismas callejuelas del poblado. En otros casos, se construyeron paredes destinadas a evitar los derrumbes de los basurales, especialmente en los lugares más densamente poblados, constituyendo así una especie de pseudo-recinto que encierra al depósito.

Sin embargo, y a título comparativo, los basurales de El Churcal no presentan la magnitud de otros, como los de los sitios de Tastil y Morohuasi. Tal diferencia, radica en que la menor densidad de aglutinamiento del pueblo de El Churcal no hizo extrema la necesidad de arrojar la basura en espacios limitados, como ocurrió en Tastil y Morohuasi, donde estas estructuras monticulares pueden sobrepasar los 2,50 m. de altura. No obstante, en el sector bajo de El Churcal la concentración de habitaciones condicionó la mayor cantidad de basurales, los cuales, en el resto del sitio -incluidos el sector alto y las proximidades del Canchón-, pasan casi inadvertidos.

Desde el punto de vista arqueológico, las excavaciones de estos depósitos de basura, mediante la técnica de estratigrafía artificial, suelen tener resultados muy fructíferos. Gracias a ellas, es factible reconstruir numerosos aspectos concernientes al contexto tecnológico y especialmente los restos de su dieta alimenticia. Asimismo, es posible intentar un cálculo relativo del tiempo y la intensidad demográfica de ocupación del poblado.

Entre los elementos culturales exhumados pueden mencionarse una gran cantidad de fragmentos de alfarería, tanto de uso doméstico como ceremonial; restos orgánicos vinculados con la alimentación, como maíz (*Zea mays*; div. var.) de las razas "Chulpi", "Morocho" y "Pisingallo", vainas y semillas de leguminosas comestibles, como el algarrobo (*Prosopis alba*) y chañar (*Geoffroea decorticans*), fragmentos de cáscaras de nuez (*Juglans australis*) y de zapallo (*Cucurbita maxima*).

Muy importante ha sido, para el control de nuestras hipótesis sobre el antiguo sistema de subsistencia de El Churcal, la escasa frecuencia con que aparecen los restos óseos pertenecientes a animales domésticos (llama y alpaca) y silvestres (guanaco, vicuña, cérvidos, carnívoros y roedores) en los depósitos de basura. Esto permite reforzar la idea de la poca ingerencia que tuvieron la ganadería y la caza dentro de una dieta alimenticia sustentada, básicamente, en los aportes de la agricultura del maíz, los tubérculos o rizomas, y en la recolección de los frutos comestibles, como el algarrobo, el chañar, el mistol, entre otros.

Estos depósitos contenían también, innumerables fragmentos de artefactos que fueron arrojados allí al quedar fuera de uso. Entre ellos, algunas tecnologías elaboradas en madera, como husos para hilar, palos de telar, palillos para hacer fuego, arcos

y astiles de flechas, maderas utilizadas en la construcción, figurinas antropomorfas o idolillos, mangos de azadones, etc. Dentro del instrumental elaborado sobre material lítico, se encuentran los usados para la molienda de semillas -morteros cóncavos, molinos planos, mano de moler por fricción y por percusión-, raspadores, sobadores, rompenueces, raederas y azadones. También fueron exhumados fragmentos de textilería y cestería

El elevado factor de ocupación del suelo del sector bajo, seguramente durante varias generaciones, determinó que estos depósitos no tuvieran una naturaleza única. Ha sido frecuente detectar la superposición de depósitos de basura ubicados sobre otras unidades arquitectónicas funcionalmente diferentes, como por ejemplo, los sitios funerarios (cistas para adultos). Tal disposición, reiterada en numerosos sitios tardíos del N.O. argentino, ha tenido por objeto disimular los enterratorios humanos. Asimismo se hallaron por debajo de los basurales inhumaciones de párvulos en urnas, agrupados sin ningún ordenamiento. Como ejemplos, vale la pena citar uno de estos depósitos (E-203), de 16 m<sup>2</sup> de superficie, en el cual fueron exhumados 7 enterratorios del tipo descripto; junto a ellos se hallaron otras piezas de alfarería que servían de ajuar.

Con respecto a la secuencia cerámica proveniente de las estratigrafías llevadas a cabo en los basurales, es significativo destacar que, a lo largo de la seriación, los tipos alfareros mantienen una frecuencia de aparición, sin incorporación o desaparición de rasgos y sin variantes abruptas. Ello confirma la hipótesis -obtenida luego del estudio de las seriaciones de tumbas-, de que estaríamos frente a una ocupación demográficamente intensa y temporalmente limitada a un período relativamente corto, que hemos estimado en no más de 200 años, sin cambios estilísticos pronunciados en las formas e iconografías de la cerámica. En dicha secuencia estratigráfica sobre una muestra de 5.000 fragmentos, la frecuencia de los tipos cerámicos mantiene la homogeneidad en porcentajes que oscilan entre el 45 y 55 % para el tipo El Churcal tosco peinado (alfarería utilitaria del sitio); 20 a 40 % para la alfarería Santa María pintada (bi y tricolor); 7 a 20 % para el tipo El Churcal rojo pulido y de 5 a 10 % para el tipo El Churcal negro pulido.

#### **Arquitectura funeraria:**

En el transcurso de los trabajos realizados en 'El Churcal se excavaron un total de 45 unidades, correspondientes a inhumaciones de infantes y adultos.

La mayor parte de los esqueletos de párvulos se hallaron en el interior de urnas, enterradas directamente en la tierra, a escasa profundidad y en las zonas correspondientes a vías de comunicación o, con menor frecuencia, dentro de recintos de viviendas. En 4 oportunidades se registraron entierros de párvulos en urnas colocadas dentro de cistas, dos de ellos junto con adultos y los otros dos en forma aislada. Además, se hallaron 3 párvulos dentro de pucos, los que, evidentemente, constituyen casos excepcionales.

En total, fue exhumada una muestra de 49 individuos adultos y 33 párvulos, siendo los enterratorios de dos tipos, individuales -un solo esqueleto- o colectivos, como en el caso de la cista N° 144, que contenía esqueletos de 11 individuos adultos. Este último caso, es muy común en la cultura Santa María, ya que son numerosos los sitios en los cuales se ha efectuado este tipo de hallazgo.

Los adultos se encontraron dentro de cistas que, como dijimos anteriormente, pueden estar ubicadas en las cercanías de las viviendas, en las vías de circulación o, en uno de los casos registrados, en el interior de un recinto de vivienda. La mayor parte de los esqueletos se encontraban en posición genuflexa, excepto uno que se hallaba extendido (cista N° 14), junto a otros 6 individuos ubicados en posición genuflexa. Este caso nos recuerda el hallazgo efectuado por E. M. Cigliano (1964) en el poblado de Juella (quebrada de Humahuaca), único esqueleto dispuesto en esta posición, enterrado directamente en las afueras de la población. (Lám. 8).

Con respecto al tipo de enterratorios, nos inclinamos a creer que se trata de inhumaciones primarias. Si bien el estado de conservación no puede ser considerado como regular, en general se hallan en mejor condición que los exhumados en los sitios de Tastil y Morohuasi. Quizá, ello se deba a que en El Churcal se encuentran sepulturas mejor construidas y protegidas, lo cual favoreció la conservación de los restos, mientras que en el caso de Tastil y Morohuasi, los esqueletos se hallaron a escasos centímetros de la superficie y las cistas carecían de tapas de protección.

#### Cistas:

Se excavaron 20 cistas, algunas de las cuales estaban ya abiertas y saqueadas, en tanto otras se conservaban intactas y mostraban algunas evidencias externas de su existencia. Los signos externos que denuncian enterratorios -tanto de adultos como de párvulos en urnas-, son formaciones artificiales de suave estructura monticular subcircular, de un diámetro variable, que llega para el caso de las cistas de adultos, a los 2 ó 3 m. En el caso de algunas cistas, como las CH. C. 14 y CH. C. 15, se notó la presencia de una hilera de piedras dispuestas superficialmente en forma de semicírculo.

La técnica arquitectónica empleada para la construcción de las cistas es la misma que para las habitaciones. Las primeras son cámaras subterráneas de cimientos de piedras y paredes simples, también de piedra seca. El espesor de sedimento que las recubre es del orden de los 0,40 m. a 1,60 m. Por debajo de este sedimento, de aspecto externo monticular, se encuentra generalmente la tapa o techo, formada por más de una piedra laja -algunas de ellas de hasta 1,70 m. de longitud-, dispuestas en saledizo, formando una falsa bóveda. Dichas lajas, procedentes de la zona O. de El Churcal, se encuentran dispuestas sin ningún tipo de argamasa. Esta ausencia motivó que algunas cistas fueran invadidas por el sedimento que las cubría. Dicha técnica de construcción permitió, además, que las cistas fueran abiertas en distintos momentos para entierros

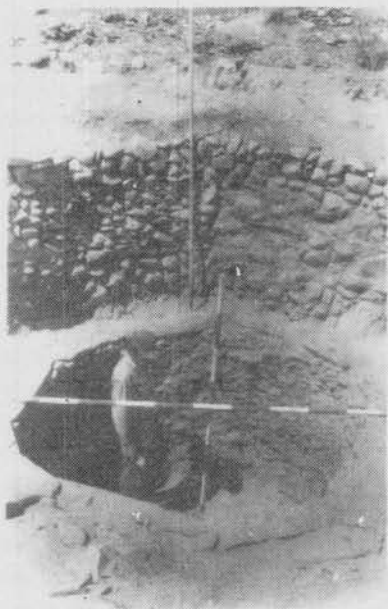


sucesivos (quizás de individuos de una misma familia dentro de una tumba), hecho que determinó la superposición de los esqueletos y el estado de desorden que actualmente presentan. Otras cistas carecen de todo tipo de techumbre.

Algunas de las tumbas excavadas presentaban, por debajo del techo de lajas, un largo y grueso tronco de algarrobo o cardón -a veces más de uno-, dispuesto diametralmente como viga de sostén. La mayor parte de las cistas posee planta circular o subcircular; las dimensiones varían entre los 0,80 m. y los 2,50 m. de diámetro y entre los 0,60 m. y 1,80 m. de profundidad entre el piso y el techo de la misma. El piso de las cistas corresponde al suelo natural, por lo cual en ningún caso hemos hallado piso de lajas o empedrado.

En términos generales, en El Churcal pueden diferenciarse dos subtipos de tumbas, de acuerdo a su forma: 1 - cámaras subterráneas con techo en falsa bóveda (las más frecuentes); 2 - cistas semiabiertas, donde el techo no alcanza a cerrarse para taparlas totalmente.

Uno de los hallazgos relevantes ha sido el de la tumba CH. 109, ubicada en el ángulo S.O. del grupo 104-109. Se trata del único hallazgo de una cista en el interior de una vivienda (CH. 105), la cual presenta una perfecta conformación cilíndrica, con un diámetro de 2,60 m. por 2,12 m. y un techo elaborado con piedras lajas, estando totalmente revestida con piedras ensambladas. Posee además, un conjunto de peldaños o estribos, construidos para poder salvar la diferencia de altura -1,40 m.-, entre el nivel del piso de la cista y el de la vivienda. (Lám. 7).



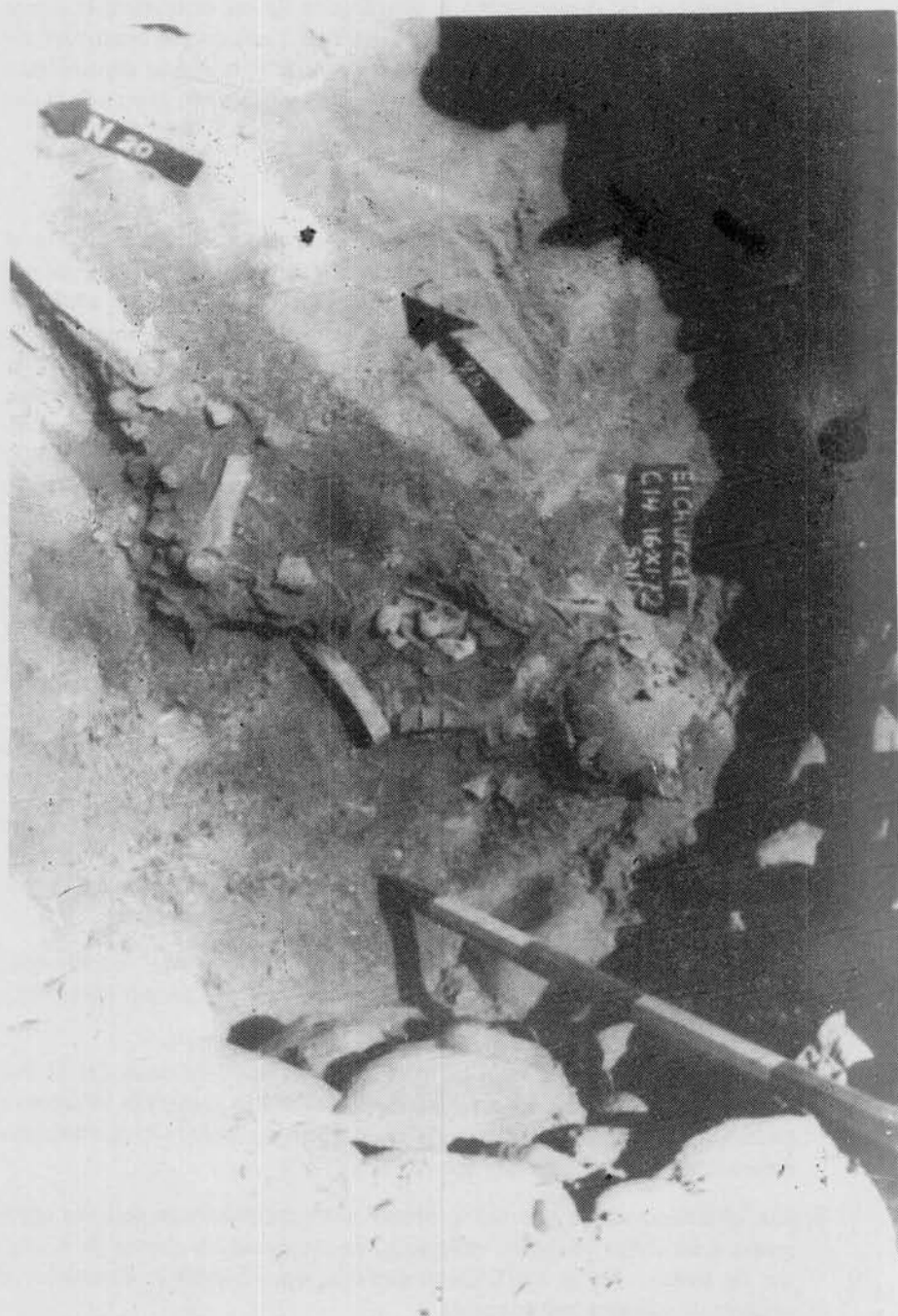
Por la calidad de su construcción, la distribución de sus ambientes, el sector donde fue ubicada y las dimensiones que alcanzó  $440 \text{ m}^2$ , esta unidad constituye un caso excepcional dentro de El Churcal, por cuanto parece ser la prueba arqueológica de que sus antiguos habitantes pertenecieron a un grupo privilegiado dentro de la población.

#### Entierro en urnas:

Fueron extraídos 33 enterratorios de infantes, los cuales, y según consta en el cuadro correspondiente, fueron hallados de la siguiente forma: 3 en el interior de pucos; 4 en urnas ubicadas en cistas para adultos, 2 de ellos en asociación con adultos y los 2 restantes en forma aislada; 2 párvulos depositados directamente en el piso de cistas, uno de ellos con adultos y el otro aislado. La mayoría de las inhumaciones de infantes se localizan principalmente en las calles adyacentes a las viviendas (9 casos), algunos dentro de recintos de vivienda (4 casos) y otros debajo de basurales (8 casos). De los 33 enterratorios, 27 de ellos fueron realizados dentro de urnas (decoradas y ordinarias). Vale la pena destacar, finalmente, que todos los enterratorios de infantes en urnas se encuentran dentro del perímetro urbanizado. No existen, en consecuencia, cementerios destinados específicamente para tales fines fuera del campo habitacional.

En síntesis, según el análisis de la funebria y de la arquitectura funeraria, podemos resumir un conjunto de rasgos recurrentes en El Churcal, a saber:

1. Inhumaciones de adultos en cistas, individuales o colectivas.
2. Cistas ubicadas por fuera del perímetro de las habitaciones, sea en el ángulo externo a las paredes, en la intersección de callejuelas, en el interior de montículos, o simplemente aisladas. Solamente en un caso excepcional (CH. t-109) se ubicó una tumba en el interior de un recinto de vivienda.
3. Adultos colocados en posición genuflexa, preferentemente de cúbito lateral. Sólo se halló un caso de un adulto colocado en posición extendida.
4. Los entierros colectivos en cistas se registran de manera muy desordenada, como consecuencia de sucesivas y diacrónicas prácticas y no por inhumaciones de tipo secundario.
5. Las inhumaciones de párvulos en urnas alcanzan una frecuencia del 75 % de los casos colectados. En menor proporción se han registrado infantes en pucos (7 %), infantes en urnas ubicadas dentro de cistas (9 %), e infantes enterrados directamente en el piso (6 %).
6. Las inhumaciones de infantes se ubican preferentemente en sectores adyacentes a las viviendas, en las callejuelas, en montículos y dentro de depósitos de basura. No se han hallado espacios específicamente destinados al entierro de infantes (cementerios).



7. Existe una notoria recurrencia en lo que se refiere a los ajuares funerarios, especialmente en la alfarería de los tipos Santa María bicolor, Santa María tricolor, El Churcal rojo pulido, El Churcal negro pulido y El Churcal tosco. Sólo se ha registrado un caso excepcional de una pieza similar al tipo llamado San José negro sobre rojo (E. 9). Esta presencia es, por otra parte, concordante con la registrada en las estratigrafías realizadas en los depósitos de basura y habitaciones de El Churcal y San Isidro.
8. Desde el punto de vista arquitectónico, se registran dos formas de construcciones funerarias para adultos: verdaderas cámaras subterráneas o cistas, de cimientó y paredes de piedra, con techo en falsa bóveda, y cistas semiabiertas con cimientó y paredes de piedra, cuyo techo no cierra totalmente.

### C — Las Tecnologías y Artesanías de El Churcal:

De las excavaciones en El Churcal se ha exhumado una significativa muestra de elementos culturales, entre los que se cuentan restos de artesanías como la alfarería, metalurgia, textilería, cordelería y cestería, así como elementos vinculados con las diversas actividades domésticas llevadas a cabo, elaborados sobre madera, hueso, piedra y materias primas que han quedado como remanentes de la dieta alimenticia.

Dentro de la lista de manufacturas, se observa una evidente preponderancia de la alfarería; las restantes ofrecen un registro notoriamente disminuido en sus frecuencias con relación a su situación original. Entre éstas se cuentan la textilería, maderas, cestería y cordelería; también algunas materias primas y cultígenos muy perecederos.

#### 1. Alfarería:

El registro de la alfarería colectado en nuestras excavaciones consta de 86 piezas completas, 35 piezas fragmentadas, y unos 5.000 fragmentos provenientes de los depósitos de basura. La clasificación de esta muestra ha dado lugar a 5 tipos de cerámica: Santa María bicolor, Santa María tricolor, El Churcal negro pulido, El Churcal rojo pulido y El Churcal ordinario o tosco peinado. Además, se han tenido en cuenta las piezas de colección obtenidas en El Churcal con anterioridad a nuestras investigaciones.

La alfarería decorada más popular es la correspondiente al grupo Santa María, en sus dos tipos: bicolor, negro sobre castaño amarillento o amarillo mate, y tricolor, negro y rojo sobre amarillo mate. No podemos, por su extensión, realizar una descripción tipológica detallada de este conocido estilo alfarero. Bástenos decir, entonces, que presenta una pasta de tonalidad castaño clara-rojiza, no muy bien cocida, de textura porosa, con cierta tendencia a la desintegración. Se destaca la presencia de abundante antiplástico, constituido por una gran cantidad de mica en algunas de las piezas, composición que se acentúa en el tipo tosco. Entre las formas predominantes figuran las clásicas urnas divididas en cuerpo y cuello de alturas similares, de

base cóncava, borde evertido y asas horizontales y simétricas ubicadas en la parte inferior de la pieza. Las urnas tricolores están decoradas en negro y rojo sobre fondo castaño amarillento, que es el natural de la pasta. Los motivos decorativos que prevalecen en el cuerpo son geométricos, como dameros, triángulos escalonados, etc. En la región del cuello se han plasmado diseños antropomorfos pintados; generalmente son dos, ubicados opuestamente, observándose los ojos, lágrimas y cejas estilizadas, siguiendo todos ellos la típica resolución Santamariana.

Otras piezas, representadas en la muestra, son urnas provistas de un cuerpo con tres cinturas, similares a las que Ambrosetti exhumara en La Paya (1907), correspondientes a la variedad tricolor, y pucos campaniformes de contorno compuesto, con puntos de inflexión bien marcados, cuya parte superior puede presentar paredes verticales rectas y evertidas. Estos pucos poseen las mismas características distintivas que las urnas en lo referente a la decoración. Cabe mencionar sin embargo, que algunos fragmentos pertenecientes a pucos, generalmente del tipo Santa María bicolor, presentan pintura roja en su superficie interna.

También se han registrado especímenes pertenecientes al tipo Santa María bicolor, en negro sobre castaño amarillento. Están decorados con diseños geométricos, como grecas y dameros, y zoomorfos como el "suri". El aspecto general de las formas pertenecientes al bicolor tiende a ser más estilizado que el tricolor, por presentar mayores alturas en el cuello de pieza.

Las urnas de los tipos Santa María bicolor y tricolor, y los pucos que hemos descrito, aparecen en los entierros de infantes hallados en El Churcal. Entre los ejemplares que sobresalen por sus rasgos relevantes, vale la pena mencionar una urna con entierro de infante hallada en el sector bajo de El Churcal (CH. E. 1). Esta pieza presenta, en cada una de las caras del cuerpo, un antropomorfo ataviado con tocados y adornos (pendientes). Se disponen en forma opuesta separados por amplias bandas en damero, no siendo idénticos sino que presentan pequeñas diferencias decorativas entre sí, en la región facial. Su análisis no puede dejar de llevarnos a recordar la hipótesis de cacicato compartido por dos principales, con varias referencias etnohistóricas en la región Calchaquí y que fue tratado por nosotros oportunamente (R. Raffino; 1981).

Los dos tipos del grupo cerámico Santa María -bi y tricolor-, se hallan directamente asociados a El Churcal, apareciendo muchas veces en un mismo enterratorio. Dentro de esta asociación es notoria la supremacía que existe por parte del tipo bicolor. Las frecuencias obtenidas sobre un total de 118 piezas de El Churcal es la siguiente: Santa María bicolor: 30 0/0; El Churcal tosco peinado: 25 0/0; Santa María tricolor: 17 0/0; El Churcal rojo pulido: 13 0/0; El Churcal negro pulido: 11 0/0 y San José negro sobre rojo; 1,7 0/0. Si comparamos estas frecuencias con las obtenidas de las seriaciones estratigráficas sobre los basurales, notaremos un aumento de los tipos decorados en relación con la alfarería utilitaria. Esto es muy natural, por tratarse en este caso de alfarería colectada en sitios de funebria donde prevalecen estos tipos más elaborados.

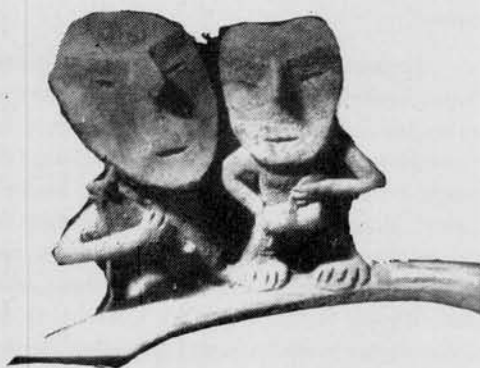
En términos generales, esta presencia y frecuencia de los tipos alfareros de El Churcal, por otra parte idéntica a la registrada en el vecino y contemporáneo sitio de San Isidro, recuerda a las asociaciones expuestas por C. Podestá y E. Perrotta en el valle de Yocavil, más precisamente en la fase III de la secuencia obtenida en el cementerio de los Desarrollos Regionales denominado Loma Rica de Chiquimil. Estas autoras, en su seriación de las urnas Santa María mencionan, entre otras, las siguientes características para las seis fases: “. . . en la fase 0 las urnas suelen ser antropomorfas, tienen diseño geométrico tricolor y se encuentran tapadas con pucos tipo Loma Rica bicolor, mezcladas en cementerios con urnas San José tricolor; en la fase I, también tricolor, aparece la representación antropomorfa modelada -ausente en El Churcal-, y las urnas, también tapadas con pucos Loma Rica bicolor y Loma Rica bicolor modificado y mezcladas en los cementerios con urnas San José tricolor; en la fase II, tricolor, las urnas se asocian con gran variedad de pucos Santa María tricolor y la influencia San José desaparece; las urnas tricolor de la fase III se asocian con las primeras urnas bicolor negro sobre blanco, y aparecen en tumbas colectivas, lo que no ocurría en las fases anteriores, y la representación antropomorfa deja de ser modelada; en la fase IV, que se extiende hasta el Período Hispano-Indígena, las urnas se asocian con piezas Famabalasto negro grabado, Famabalasto negro sobre rojo, Yocavil polícromo, Incaico y Caspinchango . . .” (C. Podestá y E. Perrotta; 1973).

Una variedad característica dentro de la cerámica del grupo Santa María la constituyen los vasos libatorios, tanto por la cantidad en que aparecen como por su forma distintiva. Odilia Bregante (1926; pp. 64), se ocupó de estas piezas cerámicas y dudando de la funcionalidad asignada por J. B. Ambrosetti como vasos libatorios “a juzgar por la forma y por agujero que muchos presentan en la parte superior”, opta por clasificarlos de acuerdo con su forma y los designa entonces, como “vasos ventrosos”.

Pensamos que algunas piezas incluidas por O. Bregante dentro del grupo de “vasos ventrosos”, no corresponden a la misma variedad; tal el caso de los que ilustra en las figuras 59, 60 y 63 de su obra, que sólo tienen una representación humana incompleta al borde de un vaso ventroso, faltando las características que ella misma señala y por las que J. B. Ambrosetti los denominaba “libatorios”. Los “vasos libatorios” tienen una serie de características muy particulares que los hacen perfectamente reconocibles, y presentan, además, una distribución espacial bien definida. El mayor número de piezas conocidas hasta ahora proceden de La Paya; otras son de los sitios Kipón, Cachi, Molinos y Colomé, es decir que su dispersión se ubica en las secciones media y septentrional del valle Calchaquí.

Los rasgos descriptivos esenciales son: vasos chatos de orificio restringido, muchos de los cuales poseen, en uno de los extremos, un labio saliente y cóncavo y un agujero que perfora el borde. Están decorados en dos y tres colores, con los mismos diseños pintados que usualmente presentan los pucos. Algunos ejemplares tienen figuras antropomorfas junto al borde, ejecutadas al pastillaje, las cuales, en el caso de

existir el labio, se ubican en el extremo opuesto. A veces se trata solamente de la cabeza y los brazos, otras, de todo el cuerpo del individuo. En ciertos casos es un hombrecillo aislado; en otros, una pareja plasmada en actitud de marcha o danza, portando instrumentos musicales de percusión y un zoomorfo (cánido), donde se observa con facilidad los sexos. Este caso se presenta en la pieza CH. C. 101, provista de un diseño sumamente realista (Lám. 9). El hombrecillo presenta deformación craneana tabular. La mujer, los cabellos peinados con dos moños, al estilo santamariano; su nariz, modelada, es de forma triangular; la boca, ejecutada con una incisión horizontal; los ojos son dos incisiones oblicuas. El hombrecillo presenta sobre sus mejillas dos líneas verticales a ambos lados, pintadas en negro. Su frente está pintada en color crema, el cabello en negro y el resto de la cara, brazos y cuerpo en rojo. Su figura está cubierta por la clásica camiseta larga o "uncu". Sobre la espalda se observan dos correas cruzadas pintadas en negro. El zoomorfo que porta, presumiblemente un cánido, está pintado en color negro. La decoración de la figura femenina es similar, sólo que está un poco más deteriorada. Sobre la espalda cruza una correa en baldolera, modelada y pintada en negro, sobre ella pende el bombo. El hombrecillo está enlazado a la mujer por su cintura. Esta pieza, así como tres similares, identificados como vasos libatorios, poseen rasgos relevantes en lo que concierne a la reconstrucción de la vestimenta, adornos, deformaciones artificiales, musicalidad y aun permite sugerir, tal como sucediera en Tastil, la existencia del perro domesticado. Cuatro de los vasos libatorios exhumados en El Churcal están intactos. Otro de ellos presenta en el borde opuesto a la vertedera un asa de 25 mm. de largo y 8 mm. de espesor, en forma de arco y de sección subcircular.



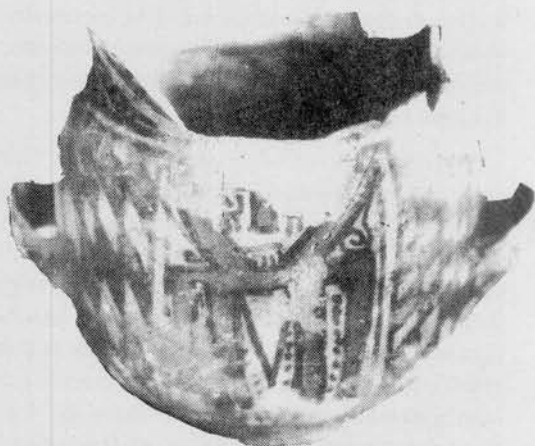
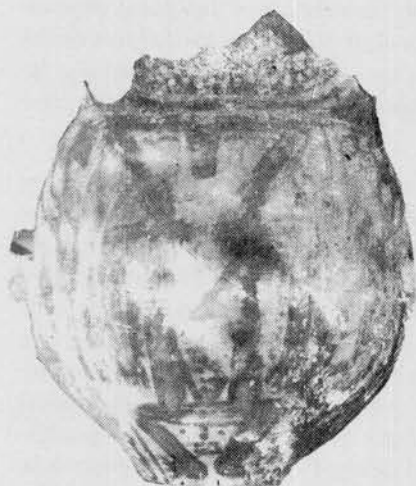
Otro tipo de alfarería frecuente en la muestra de El Churcal es el que hemos denominado El Churcal negro pulido. Está caracterizado por una pasta compacta, bien cocida y homogénea, de antiplástico fino a mediano, cocida en atmósfera reductora. Las piezas presentan paredes delgadas, de superficies bien pulidas. La única forma hallada son pucos o escudillas de contorno simple, hemisféricas, cuyo diámetro máximo oscila entre los 90 mm. y 250 mm.

Otro tipo presente en el registro cerámico del sitio es el que hemos llamado El Churcal rojo pulido, poseedor de una pasta compacta, bien cocida en atmósfera oxidante, con antiplástico fino a mediano. Las formas características son pequeñas vasijas subglobulares; pucos hemisféricos cuyos diámetros oscilan entre los 140 mm. a 380 mm., a veces con dos asas de forma de semiluna hacia abajo, y botellones o cántaros de hasta 220 mm. de altura y 165 mm. de diámetro máximo, con un estrangulamiento en el cuello y con borde evertido. Estos botellones presentan dos asas, una vertical y la restante oblicua, ambas de sección circular. Las piezas correspondientes a este tipo carecen de decoración, tanto por pintado como por grabado.

Como es natural, las alfarerías utilitarias son habitualmente mucho más frecuentes en los sitios destinados para habitación, depósitos de basura y demás sectores donde se llevaron a cabo las tareas domésticas. Dentro de El Churcal, se encuentran bien representadas por el tipo denominado El Churcal tosco peinado u ordinario, de pasta no muy bien cocida, con antiplástico abundante, principalmente constituido por cuarzo y mica. Las formas predominantes son ollas subglobulares de cuello estrecho y borde evertido con asas horizontales o verticales remachadas de inserción simple o doble, con superficie externa peinada. Presenta variantes formales, como ollas piriformes y jarros grandes irregulares -calceiformes-, con dos asas verticales de sección subcircular. También se han hallado algunos pucos pertenecientes a este grupo cerámico que tiene su superficie externa peinada y la interna alisada. La parte externa de las piezas toscas se presenta, generalmente, recubierta por una densa capa de hollín, hecho que insinúa por la asociación de estas piezas con los hogares de las viviendas de El Churcal y que nos demuestra su carácter utilitario. Aunque ello no fue obstáculo para que se realizaran algunas inhumaciones de interior en estas grandes ollas toscas.

Otro estilo alfarero presente en El Churcal, pero de muy baja frecuencia, es el de pucos decorados en negro sobre rojo. Estas piezas nos recuerdan, por sus volutas y paralelas gruesas dispuestas en forma de "S" volcadas, en negro sobre fondo rojo, al tipo San José del valle de Yocavil, conocido también como puco Loma Rica bicolor. Se hallaron además fragmentos pertenecientes a un puco, de pasta bien cocida en atmósfera oxidante, compacta, de paredes delgadas y quebradas alternadas, que recuerdan al tipo Chiquimil geométrico. A pesar de sus similitudes estilísticas con cerámica del grupo San José o Loma Rica bicolor y Chiquimil geométrico, es de notar que presentan ciertas particularidades que los alejan de ese estilo, y que son producto, con seguridad, de modalidades regionales. El Churcal se encuentra un poco alejado del epicentro de la alfarería San José, ubicado en el valle de Yocavil. La única for-





ma presente es la de pucos medianos y pequeños, de cerámica bien cocida, compacta, en atmósfera oxidante y de superficie alisada. La decoración forma volutas o bandas ondulantes simples o líneas paralelas y quebradas. En El Churcal y San Isidro están ausentes las urnas de los estilos San José tricolor y Chiquimil geométrico.

## 2. Artefactos de madera:

Los objetos de madera de El Churcal, si bien no son muy numerosos, constituyen una colección bastante significativa. La muestra comprende 51 piezas recuperadas. Algunos de los artefactos se encontraron muy destruidos, no pudiéndose determinar su morfología exacta y, en consecuencia, su funcionalidad. Es por tal motivo que consignaremos sólo aquellos que, completos o fragmentados, pudieron ser clasificados.

Con excepción de los torteros y una pieza a la que hemos denominado "tableta" -sin pretender asignarle por ello la funcionalidad relacionada con la absorción de alucinógenos que tradicionalmente tienen estos artefactos-, casi todos los objetos de madera hallados en el sitio, carecen de decoración. Los objetos más representados son los torteros para hilar; la mayor parte de ellos se encuentra en buen estado de conservación siendo, además, muy variada su forma y decoración. Es notable la similitud que se observa entre los distintos tipos de torteros de El Churcal y los correspondientes al sitio de La Paya, ilustrados por Ambrosetti. Presentan en general forma cónica o cónico-truncada. Son numerosos los ejemplares de tipo estrellado con decoración grabada; también los hay cuadrangulares, con extremidades redondeadas, y discoidales con decoración de círculos concéntricos. Las múltiples variantes observadas derivan, en general, de los motivos incisos representados en la cara basal y de las escotaduras que fueron ejecutadas en los bordes de las piezas. Cabe señalar aquí que la decoración es siempre de carácter geométrico, faltando los torteros con representaciones zoo o antropomorfas, como aquellos hallados en Morohuasi y Tastil. Tanto los torteros como el resto de las piezas decoradas presentan una iconografía que, con escasas excepciones, es común al rótulo Santamariano. Algo semejante sucede con los objetos no decorados con elementos uniformes, muy utilizados en la región durante los Desarrollos Regionales.

Una pieza en madera de factura excepcional, es la que hemos denominado "pequeña pala" o "tableta". Presenta una hoja ancha y corta y un mango en el que se halla representada una cara humana muy estilizada. El extremo distal de la hoja se encuentra fragmentado. Tiene una longitud de 135 mm., un ancho máximo de 54 mm. y un espesor de 8 mm. (Lám. 13).

Entre los restos de armas que aparecieron, se destacan los arcos, hallados como piezas de ajuar funerario. Se trata de arcos simples de sección circular, sin rastros de muescas o depresiones en sus extremos, hallándose la mayoría en estado fragmentado y asociados a astiles de flechas. En la tumba C-138, donde apareció un arco, se

hallaron restos de varillas fragmentadas, algunas de las cuales pertenecen a astiles. Varios de los extremos de éstos, presentan terminaciones aguzadas o ranuras para la inserción de la cuerda del arco, que correspondería a la base del astil. En ninguno de ellos se observan restos de decoración, tanto por pintura como por grabado; tampoco hemos observado extremos aguzados.

Los "cuchillones de madera", cuya probable funcionalidad estuvo vinculada con la textilera, fueron hallados en número considerable. Se trata de 7 piezas, de las cuales la encontrada en la tumba CH. C-14 es la que se halla en mejor estado de conservación; las restantes están muy deterioradas. (Lám. 13)

El resto de los materiales de madera está constituido por agujas con ojal, punzones, cucharas simples con mango decorado mediante grabado, peines, tarabitas u horquetas de atalaje, funcionalmente ligadas al transporte de carga en llamas.

Debemos hacer notar la falta de típicas "manoplas" tardías y de los instrumentos que integran el denominado complejo del rapé, estupendamente representados en la Casa Morada de La Paya. Este hecho nos lleva a suponer que la moda de absorber alucinógenos, muy difundida durante el Formativo, se dejó de lado durante los Desarrollos Regionales para ser retomada en el Horizonte Inka.

Dentro de los materiales confeccionados en madera, es interesante hacer notar algunos provenientes de colecciones particulares, colectados en El Churcal, entre los que se cuentan algunos de excelente factura, como un bastidor de bombo, instrumento que juntamente con la tradicional "caja", se encuentra perfectamente representado en la decoración plástica de los vasos libatorios que describiéramos anteriormente. Con este registro queda comprobada la ascendencia, prehispánica de estos instrumentos de percusión, así como la de la flauta pentatónica y el "herque", cuya presencia se constata a partir del Formativo. Finalmente, otras piezas de madera de excepcional factura son las figuras antropomorfas, provistas de tocados y adornos, de similar ejecución a las de los vasos libatorios.

### 3. Piedra:

Entre las tecnologías elaboradas en piedra se cuentan los percutores, bolas arrojadas de tamaño reducido, núcleos de obsidiana y berilo, puntas de flecha de limbo triangular y base escotada, fragmentos de ocre, morteros, manos de moler y azadones.

No debe sorprender el escaso número de puntas de flecha halladas, lo cual corrobora la poca frecuencia de actividades de caza, al menos con arco, por parte de los pobladores de El Churcal, situación que coincide con las bajísimas frecuencias de restos de animales en los depósitos de basura. Tampoco se registran situaciones bélicas que indujeran a utilizar este arma; hecho recurrente con la ausencia de sistema defensivo protector de la instalación.

Entre los instrumentos de molienda, de suma importancia para el procesamiento de los frutos de recolección y de la agricultura, se cuentan morteros comunales y grandes manos de moler. Ambos artefactos aparecen diseminados entre las viviendas de El Churcal. También se registran unas especies de palas o azadones, toscamente elaborados, posiblemente usados como "palos cultivadores". Es muy común hallar este instrumental dentro de los vecinos campos agrícolas.

#### 4. Textiles:

En la cista 137 se encontraron trozos de tela y cordeles, ambos en estado muy precario, siendo difícil diferenciar tramas y urdimbres de las telas. No hay decoración en ninguno de los fragmentos, que aparentan pertenecer a la misma pieza. Las urdimbres están trenzadas sobre dos cabos. El color en ambas es castaño amarillento, en tanto que la materia prima usada proviene del camélido. También han sido muy escasas las muestras halladas de cestería. Se trata de algunos fragmentos de cestas, elaboradas en base a la técnica de pseudoespiral, sobre fibras vegetales. Su precario registro no ha permitido la ejecución de una tipología.

#### 5. Metalurgia:

No ha sido frecuente el hallazgo de objetos de metal. Uno de ellos corresponde a un cincel de bronce, realizado en el CH. C-101. Se trata de un instrumento de morfología muy simple, frecuente en este tipo de yacimientos. Otros artefactos de bronce (piezas de colecciones particulares) son unas largas y pesadas barras de hasta 40 cm. de longitud. Pueden ser lisas o estar provistas de salientes simétricas en ambos lados. Otros instrumentos de metal obtenidos son las clásicas pinzas para depilar y algunos adornos colgantes o "tumis". No hemos hallado ningún ejemplar perteneciente a los discos de bronce con decoración de máscaras antropomorfas, muy frecuentes en la cultura Santa María.

#### 6. Restos orgánicos y afines:

El instrumental de hueso es escaso. Una espátula, un peine, una boquilla y un tubo es todo lo que se exhumó en las excavaciones. Ninguna de las piezas mencionadas presenta decoración. Entre los restos vegetales se cuentan los "cascabeles" trabajados en frutos de nuez (*Juglans australis*) hallados en la tumba CH. C-14. Estas piezas se hallaron vacías, aunque por el orificio que presentan en la parte basal, es muy probable que hayan formado parte de un collar, similar a los encontrados en Moruasi y Tastil.

Los restos de maíz que se encontraron en el sitio provienen de la tumba CH. C-C-14 y, con mayor frecuencia, de los depósitos de basura. En el primer caso, se trata de un marlo pequeño, de la raza Pisingallo, que posiblemente haya sido depositado como ofrenda. En los depósitos de basura se recolectaron otros, pertenecientes a las razas Chulpi, Capia, Morocho y el ya mencionado Pisingallo (*Zea mays*, div. var.).

También se encontraron fragmentos de cáscaras de maní (*Arachis bipogaea*), de vainas de algarrobo (*Prosopis alba*), calabazas y zapallos (*Cucurbita pepo* y *Cucurbita maxima*). En el registro de los porotos (*Phaseolus* sp.), sólo se ha encontrado un fragmento muy deteriorado en el interior de una vasija. Su extrema condición percedera ha atentado contra la conservación de este alimento. Situación similar ha debido acontecer con respecto a los tubérculos o frutos en rizoma como la papa.

Se registraron también, pero en poca proporción, restos óseos de camélidos como el guanaco, la llama y la vicuña (*Lama guanicoe*, *Lama glama* y *Lama vicugna*). Esta baja preeminencia indica la poca ingerencia que ha tenido este recurso en la dieta alimenticia de El Churcal.

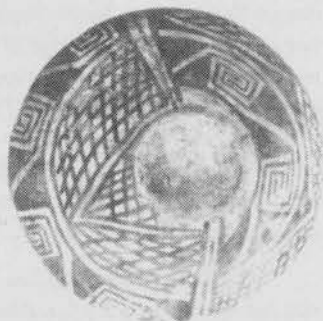
Un párrafo especial merece la existencia de calabazas grabadas, con una decoración de guardas con motivos ornitomorfos y antropomorfos. Estos últimos son los más representados, siendo realizados algunos de ellos en alto relieve y otros simplemente grabados por medio de un instrumento con extremo aguzado. Las decoraciones antropomorfas representan figuras humanas completas, ricamente ataviadas, siendo algunas de ellas muy semejantes a las representaciones pictográficas descubiertas en Cerro Pintado, en Guachipas, adscriptas por su estilo a la cultura Santa María.

#### D — Cronología

La posición cronológica de El Churcal no ha ofrecido dudas mayores por cuanto, tanto en base al registro tipológico de su infraestructura, como de sus bienes mobiliarios, hemos podido arribar a resultados totalmente homogéneos. Ya en nuestro anterior trabajo (1976; 40), habíamos adelantado una situación cronológica relativa entre los años 1.100 a 1.350 d.C., valiéndonos exclusivamente del registro arqueológico. El radiocarbono ha confirmado esas cifras, por cuanto un fechado procesado en el Laboratorio Rocasolano de Madrid (CSIC. 434) sobre una muestra de madera exhumada en la tumba CH. C-14 del sector bajo, ha arrojado una fecha de  $740 \pm 50$  a.p., lo que significa una edad de  $1.210 \pm 50$  d.C. para la instalación baja de El Churcal.

Ya hemos propuesto que, de acuerdo con la potencialidad de los depósitos de basura y la ausencia de variaciones cualitativas del registro seriado de su cerámica, la ocupación de El Churcal podría suponerse efectuada por una considerable población -existen 530 recintos-, y durante un tiempo no muy prolongado. Arriesgando un cálculo, sobre la base del análisis de la instalación de El Churcal, y tomando como punto de referencia otros sitios contemporáneos excavados por nosotros, podemos proponer que la ocupación de El Churcal pudo efectuarse durante un lapso mínimo de 100 años, y otro máximo de 200 años.

También se ha mencionado que la concentración de población y la diferente potencialidad de los basurales, no dejan dudas en cuanto a la antigüedad y sentido de crecimiento de la población. El Churcal se expandió siguiendo un tipo de crecimen-



to lineal, con un trazado en damero, "desde abajo hacia arriba"; desde el sector bajo o más antiguo del cono de deyección hacia el "Canchón", irradiándose paulatinamente hacia la parte más elevada del pie de monte. Estas diferencias entre las potencias de los sedimentos culturales entre ambos sectores, mucho mayor en el sector bajo, indica un mayor tiempo de ocupación. Otro atributo arquitectónico que aporta lo suyo en favor de esta propuesta, es el carácter de mayor subterrneidad de las viviendas ubicadas en el sector bajo con respecto a las del alto de la instalación.

El segundo grupo de indicadores utilizados para la evaluación temporal es el de las alfarerías, con sus valiosos criterios en función de la cronología relativa.

La presencia y frecuencia de los tipos alfareros Santa María tricolor y bicolor y sus vinculaciones con otros estilos de la región Calchaquí meridional, han dado lugar a una secuencia recientemente elaborada por C. Podestá y E. B. de Perrota, sobre el muestreo realizado por V. Weiser en el sitio Loma Rica de Chiquimil de las urnas de la colección M. Barreto del Museo de La Plata. Estas autoras han logrado diferenciar dentro de la secuencia cerámica seis fases de desarrollo. Esta contribución tuvo sus antecedentes en trabajos ejecutados a mediados de la década de 1950, cuando F. Márquez Miranda y E. M. Cigliano se ocuparon del problema tipológico-cronológico de la cerámica Santa María, diferenciando dos estilos diacrónicos, el Santa María tricolor como más antiguo, y el Santa María bicolor, más moderno, pero demostrando que, en un determinado momento de la secuencia, ambos tipos eran coetáneos. La asociación de los estilos tricolor y bicolor de Santa María se produce durante la fase III, mientras que durante la fase anterior o II, caracterizada por la presencia del tipo Santa María tricolor, comenzarían a desaparecer las influencias de los estilos alfareros iniciales de los Desarrollos Regionales, como el San José (con formas de urnas tricolor, negro y rojo sobre ante); las urnas de "conos superpuestos" según la clasificación de O. Bregante (op. cit.; 1926); los pucos del tipo Loma Rica Negro Sobre Rojo y Chiquimil Geométrico (con formas de urnas decoradas en negro sobre ante y negro y rojo sobre ante).

Este panorama de la asociación cerámica de las fases II y III, en la secuencia construida para el valle de Santa María, es similar al que se registra en El Churcal, donde la cerámica Santa María tricolor, con frecuencias del 17 0/0 en los ajuares funerarios, está asociada con el Santa María bicolor, representado en frecuencias de alrededor del 30 0/0. Asimismo, en El Churcal se registra una débil -casi nula- presencia de la cerámica San José, inferior al 1 0/0 de la muestra, siendo ésta, tal vez, el producto de influencias llegadas desde el Sur. Quiere esto decir que, sobre la base de la correlación de las series cerámicas de El Churcal, podemos suponer que su registro temporal, -así como el del vecino sitio de San Isidro- ofrecen parámetros aproximados entre 1.150 a 1.350 d.C.

Otros sitios estudiados por nosotros en el valle Calchaquí, como los cementerios de El Carmen I y La Arcadia, muestran una clara asociación como la que se registra en la fase I de la secuencia de Santa María, esto es, de piezas Santa María Tri-





color, San José Tricolor, Chiquimil Geométrico y Loma Rica Bicolor (negro sobre rojo). Cuatro de las urnas del tipo Santa María Tricolor y una San José Tricolor, contenían inhumaciones de infantes; la restante, perteneciente al tipo Chiquimil Geométrico, de un adulto. Por su contenido cerámico, que incluye los estilos iniciales de los Desarrollos Regionales, estos dos sitios mencionados pertenecen a un momento anterior a la población de El Churcal.

También las prácticas funerarias indican diferencias que obedecen a factores cronológicos. La asociación de los estilos Santa María Tricolor, San José Tricolor, Chiquimil Geométrico y Loma Rica Bicolor, se registra en sitios con inhumaciones de infantes en urnas, adultos en cámaras subterráneas y algunos adultos en urnas (de tipo Chiquimil geométrico), dispuestos en arenales y faldeos pedregosos de las serranías, sin vinculación con poblados. Este es el caso registrado en El Carmen I, La Arcadía y los cementerios III y VI de Famabalasto; mientras que en El Churcal y San Isidro hay preponderancia del tipo Santa María Bicolor, las tumbas se ubican dentro del mismo poblado, contiguas a las viviendas, no se registran adultos en urnas, las construcciones funerarias son cistas sin techumbre y cámaras subterráneas de bóveda en saledizo, y los tipos San José, Chiquimil y Loma Rica están ausentes.

En lo referente al resto de las tecnologías, vale la pena mencionar también las técnicas de la cestería pseudoespiral, las manufacturas en madera y las calabazas pirograbadas, halladas en El Churcal y que aparecen vinculadas, cronológicamente, con el Santa María bicolor. Estas cesterías y calabazas grabadas son desconocidas en los contextos más antiguos de los Desarrollos Regionales (San José, Loma Rica y Chiquimil), y fueron registradas también en Tastil, con dataciones de C-14 que las ubican entre 1.336 y 1.439 d.C.

Todo esto permite proponer que la modalidad de inhumar infantes en urnas en arenales fuera del poblado, característica del estadio inicial, dio paso a la de depositarlos en el interior de los mismos, como acontece en El Churcal y San Isidro, sea en calzadas, montículos u otros sitios contiguos a las viviendas. Asimismo las inhumaciones individuales de adultos en urnas y cámaras subterráneas, que aparecen en la primera fase, no lo hacen posteriormente, dado que no se registran en El Churcal, donde son de tipo colectivo y en cistas. Del mismo modo, la costumbre de construir habitaciones semisubterráneas en grupos de recintos desiguales asociados, como acontece en el sector bajo de El Churcal, fue suplantada por la registrada en la población alta, conservando similar forma y disposición, pero perdiendo parte de su carácter de semisubterráneidad. Modalidad que persistiría durante el horizonte Inka y parte de la etapa hispano-indígena, junto con la tradición alfarera Santamariana.

Hasta aquí hemos considerado todos los indicadores culturales pertinentes a la posición cronológica inferior de El Churcal, correspondiente al inicio de su poblamiento. Veamos ahora que podemos deducir en relación al límite superior o "techo cronológico". Al respecto, es importante consignar la sugestiva ausencia de estilos alfareros muy clásicos de los momentos finales de los Desarrollos Regionales de Cal-

UBICACION TEMPORO CULTURAL DE LOS PRINCIPALES POBLADOS DE LA REGION CALCHAQUI					
PERIODO EPOCA	FORMATIVO		DESARR. REGIONALES	INKA	HISPANO - INDIGENA
	inferior	superior			
POBLADO	600 ac.	400 d.c.	900 d.c.	1470 d.c.	1535 d.c. 1660 d.c.
LAS CUEVAS	—	—			
C° EL DIQUE	—	—			
POTRERO GRANDE	—	—			
QUIPON	—	—			
C° LA AGUADA		—			
LA ANGOSTURA		—			
LA REPRESA		—			
L. RICA CHIQUIMIL		—	—		
EL CARMEN		—	—		
LAS PAILAS		—	—		
EL CHURCAL			—		
SAN SIDRO			—		
TASTIL			—		
MOROHUASI			—		
LA PAYA			—		
PO PAYOGASTA			—		
ANGASTACO			—		
TOLOMBON			—		
QUILMES			—		
Fe QUEMADO			—		
TACUIL			—		
Pa BALASTO			—		
CASPINCHANGO			—		

chaquí, como los de Famabalasto negro grabado, Famabalasto negro sobre rojo, Yocavíl polícromo y Casa Morada polícromo o Paya-Inka. La ausencia de todos estos estilos tardíos, algunos de ellos, como Famabalasto, apenas anteriores a la penetración Inka de 1470, puede ser utilizada como indicador de que, tanto El Churcal, como San Isidro, no excedieron las fechas de 1.400 d.C. como poblaciones vivas.

Es así que, analizando individualmente los atributos ergológicos de El Churcal, y vista la potencia de su poblamiento, proponemos un tiempo de vida incluido aproximadamente entre el 1.150 al 1.350 d.C., ubicando su decadencia y abandono, con anterioridad al arribo de las influencias culturales tardías provenientes de la región Calchaquí meridional: como Yocavíl y Famabalasto; así como del Inka cuzqueño, indicador de la conquista imperial. Es indudable que la población de El Churcal había desaparecido totalmente en el momento de la penetración Inka. Todas las instalaciones de la región Calchaquí que alcanzaron este horizonte ofrecen sobradas huellas culturales, tanto en su infraestructura como en sus artesanías, que atestiguan el contacto imperial. Dada su notable envergadura, El Churcal no hubiera pasado inadvertido para quienes, como los Inkas, conocieron profundamente y ejercieron un dominio efectivo por todo el valle Calchaquí, aprovechando la infraestructura y mano de obra existente para la instalación de sus postas de enlace, caminos y explotaciones de recursos naturales.



CISTAS	CON TECHO	SIN TECHO	ADULTOS EN CISTA				PARVULOS EN CISTA		OBSERVACION
			EN RECINTO		EN CALLE		EN CALLE	EN RECINTO	
			GENUPEC TOTAL	EXTEN. DIDOS	GENUPEC TOTAL	EXTEN. DIDOS			
C-1	X				X <sup>2</sup>			FALTA UN CRANEO	
C-3		X			X <sup>4</sup>				
C-6		X			X <sup>0</sup>			SIN RESTOS	
C-10		X					X <sup>1</sup>	E-10	
C-13	X				X <sup>1</sup>				
C-14	X				X <sup>6</sup>	X <sup>1</sup>	X <sup>1</sup>	FALT. 6 CRAN. E-14	
C-15	X				X <sup>1</sup>				
C-101	X				X <sup>6</sup>				
C-102	X				X <sup>1</sup>				
C-109	X		X <sup>2</sup>						
C-110	X				X <sup>1</sup>				
C-111		X			X <sup>0</sup>			SIN RESTOS	
C-120	X				X <sup>2</sup>		X <sup>1</sup>	E-120 FALT. 2 CRAN.	
C-137	X				X <sup>1</sup>				
C-138		X			X <sup>4</sup>		X <sup>1</sup>	E-138	
C-143		X			X <sup>4</sup>				
C-144	X				X <sup>11</sup>		X <sup>1</sup>	FALT. 3 CRAN. E-144	
C-146	X				X <sup>4</sup>				
C-147	X				X <sup>1</sup>				
C-202	X						X <sup>2</sup>	E-202	

DISPOSICION DE LOS ENTERRATORIOS DE EL CHURCAL  
X = PRESENCIA. EL NUMERO AL LADO INDICA CANTIDAD

ENTIERROS	PARVULO EN URNA						PARVULO DIRECTO			PARVULO EN PUGO		OBSERVACION	
	EN CISTA		EN CALLE	EN RECINTO	EN BASURAL	SUPERFICIAL	EN CISTA		EN CALLE	EN RECINTO	EN CISTA CON ADULTOS		EN CALLE
	CON ADULTOS	SIN ADULTOS					CON ADULTOS	SIN ADULTOS					
E-1			X <sup>1</sup>										
E-2								X <sup>1</sup>					
E-3											X <sup>1</sup>		
E-4											X <sup>1</sup>		
E-6			X <sup>1</sup>										
E-7			X <sup>1</sup>										
E-8			X <sup>1</sup>										
E-9			X <sup>1</sup>										
E-10								X <sup>1</sup>				EN C-10	
E-11			X <sup>1</sup>										
E-14							X <sup>1</sup>					EN C-14	
E-62			X <sup>1</sup>										
E-63					X <sup>1</sup>								
E-120	X <sup>1</sup>											EN C-120	
E-134				X <sup>1</sup>								EN R-134	
E-138	X <sup>1</sup>											EN C-138	
E-139				X <sup>2</sup>								EN R-139	
E-142				X <sup>1</sup>								EN R-142	
E-144										X <sup>1</sup>		EN C-144	
E-200			X <sup>1</sup>										
E-201			X <sup>1</sup>										
E-202		X <sup>2</sup>										EN C-202	
E-203					X <sup>7</sup>								
E-229						X <sup>1</sup>							
E-240						X <sup>1</sup>							

DISCRIMINACION DE LOS ENTERRATORIOS DE "EL CHURCAL"  
X=PRESENCIA. EL NUMERO AL LADO INDICA CANTIDAD.

Cuadro VI: Registros radiocarbónicos de la región Calchaquí

Laboratorio (*)	Fecha a.p. (1950)	A.C.—D.C.	Sitio	Localidad	Período	Autor
I.V.I.C.177	679 <sup>±</sup> 85	1.280 d.C.	Ampajango	v. Sta. María	Desarrollos Regionales	Cigliano
I.V.I.C.178	610 <sup>±</sup> 85	1.340 d.C.	Co. Mendocino	"	"	"
I.V.I.C.187	1.300 <sup>±</sup> 60	650 d.C.	"	"	"	"
G.r.N.5147	530 <sup>±</sup> 30	1.439 d.C.	Tastil	Qda. del Toro	"	"
G.r.N.5807	580 <sup>±</sup> 35	1.396 d.C.	"	"	"	"
G.r.N.5808	650 <sup>±</sup> 45	1.336 d.C.	"	"	"	"
G.r.N.5809	635 <sup>±</sup> 30	1.349 d.C.	"	"	"	"
G.r.N.5818	620 <sup>±</sup> 60	1.362 d.C.	"	"	"	"
C.S.I.C.124	1.270 <sup>±</sup> 50	680 d.C.	Co. La Aguada	"	Formativo Superior	Raffino
C.S.I.C.125	1.640 <sup>±</sup> 70	310 d.C.	Tres Cruces	"	"	"
K.N. 431	—	590/120 d.C.	Ampascachi II	v.Lerma	"	Menghin Laguzzi
G.r.N.5399	1.695 <sup>±</sup> 30	255 d.C.	L. Cuevas	Qda. del Toro	Formativo Inferior	Cigliano
G.r.N.5852	2.485 <sup>±</sup> 60	535 a.C.	"	"	"	"
C.S.I.C.121	2.150 <sup>±</sup> 80	200 a.C.	"	"	"	Raffino
C.S.I.C.122	2.070 <sup>±</sup> 50	120 a.C.	"	"	"	"
C.S.I.C.123	1.690 <sup>±</sup> 50	260 d.C.	Co. El Dique	"	"	"
C.S.I.C.126	1.710 <sup>±</sup> 50	240 d.C.	Pro.Grande	"	"	"
S.I.1221	1.895 <sup>±</sup> 70	65 d.C.	Campo Colorado	v.Calchaquí	"	Tarragó
C.S.I.C.434	740 <sup>±</sup> 50	1.210 d.C.	El Churcal	"	Desarrollos Regionales	Raffino

- (\*) Las siglas corresponden a los siguientes laboratorios:  
 I.V.I.C. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (Caracas).  
 G.r.N. Naturkinding Labor. der Rijks, Univ. Groningen (Holanda).  
 C.S.I.S. Laboratorio Rocasolano de Madrid (España).  
 K.N. Inst. für ur-und Frühgeschichte der und Kohm, Colonia (Alemania).  
 S.I. Smithsonian Institution, Washington (E.E.UU.).

## ABSTRACT

By this work the archaeological excavations results carried out in the site El Churcal, Calchaquí Valley, Argentina are presented. This prehispanic settlement which occupies a 300.000 m<sup>2</sup> total surface area is composed of 530 stone walls enclosures. Radiocarbonic dates of 1210 ± 50 A.D. place it in the middle of northwestern Argentine Desarrollos Regionales period.

## BIBLIOGRAFIA

- AMBROSETTI, J. B., -1896- *Notas de arqueología Calchaquí*. Bol. Ins. Geogr. Argentino; Vol. 20, N<sup>o</sup> 7-12. Buenos Aires.
- -1902- *Algunos vasos ceremoniales de la región Calchaquí*. An. Mus. Nac. de Bs. As.; Vol. 7. Buenos Aires.
- -1907- *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de "La Paya"*. Fac. Fil. y Let. Univ. Nac. Bs. As., Pub. Sec. Antropología; N<sup>o</sup> 3. Buenos Aires.
- APARICIO, F. de, -1948- *Las Ruinas de Tolombón*. Actas du XXVIII Cong. Int. Amer. Mus. de L'Homme. Paris.
- ARENA, M. D., -1975- *Arqueología del Campo del Fraile y aledaños*. Actas del Ier. Cong. Nac. de Arqueología Argentina. Buenos Aires.
- BREGANTE, O., -1926- *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste argentino*. Buenos Aires.
- BRUCH, C., -1911- *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*. Rev. Mus. La Plata, Bibliot. Centenario; T. V. Buenos Aires.
- CIGLIANO, E. M., -1958- *Arqueología en la zona de Famabalasto*. Rev. Mus. La Plata; T. V. Antrop. La Plata.
- -1966- *Contribución a los fechados radiocarbónicos argentinos (I)*. Rev. Mus. La Plata; T. VI. Sec. Antrop. La Plata.
- y COL., -1960- *Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María*. Inst. Antrop. Fac. Fil. y Let. Univ. Nac. Litoral; N<sup>o</sup> 4. Rosario.
- -1973- *Tastil, una ciudad preincaica argentina*. Edic. Cabargón. Buenos Aires.
- y RAFFINO, R. A., -1977- *Tastil, un modelo de urbanización - Período de los Desarrollos Regionales - Obra Homenaje al Centenario del Museo de La Plata*; Antrop. La Plata.
- -1975- *Arqueología en la vertiente occidental del valle Calchaquí medio*. Rel. Soc. Arg. Antrop.; N. Serie, T. IX. Buenos Aires.
- DEBENEDETTI, S., -1921- *La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango*. Fac. Fil. y Let. Univ. Nac. Bs. As.; Antrop. N<sup>o</sup> 20. Buenos Aires.
- DE LORENZI, M. y DIAZ, P., -1977- *La ocupación incaica en el sector septentrional del valle Calchaquí*. Estudios de Arqueología. Mus. Arq. de Caclí; N<sup>o</sup> 2. Salta.
- DIFRIERI, H., -1948- *Las ruinas del Potrero de Payogasta*. Actas du XXVIII Cong. Int. Amer. Mus. de L'Homme. Paris.



- GONZALEZ, A. R., -1954- *La casa pozo en el NO argentino*. *Rev. Mus. Munic. de Cienc. Nat. y Trad. de Mar del Plata*; Vol. I. Mar del Plata.
- LIBERANI, I. y HERNANDEZ, R. -1977- *Excursión arqueológica en los valles de Santa María*. *Univ. Nac. Tucumán. Tucumán*.
- MADRAZO, G. y REINOSO, M. de, -1966- *Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde*. *Monog. N° 1. Olavarría*.
- MARQUEZ MIRANDA, F. y CIGLIANO E. M., -1957- *El yacimiento arqueológico de Rincón Chico*. *Rev. Mus. La Plata*; N. S. T.V. La Plata.
- -1957- *Ensayo de una clasificación tipológica-cronológica de la cerámica Santamarina*. *Notas del Mus. La Plata*; *Antrop. T. XIX*. La Plata.
- MENGHIN, O. F. y LAGUZZI, J., -1967- *Excavaciones en Ampascachi*. *Anal. Arq. y Etnol. Univ. Nac. Cuyo*; T. XXII. Mendoza.
- NUÑEZ REGUEIRO, V. -1974- *Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino*. *Rev. Inst. Antrop. Univ. Nac. Córdoba*; T.V. Córdoba.
- PODESTA, C. y PERROTA, E. -1973- *Relaciones entre culturas del Noroeste argentino*. *San José y Santa María*. *Rev. Antiquitas*; N° 17. Buenos Aires.
- QUIROGA, A. -1897- *Calchaquí*. *Tucumán*.
- RAFFINO, R. A., -1972- *Las sociedades agrícolas del Período Tardío de la quebrada del Toro y alrededores*. *Rev. Mus. La Plata*; *Antrop.*; T. VII. La Plata.
- -1973- *Agricultura hidráulica y simbiosis económica-demográfica en la quebrada del Toro*. *Rev. Mus. La Plata*; *Antrop.*; T. VII. La Plata.
- -1975- *Potencial ecológico y modelos económicos en el NO argentino*. *Rel. Soc. Arg. Antropología*; N. Serie, T. IX. Buenos Aires.
- -1977- *Las aldeas del Formativo Inferior de la quebrada del Toro*. *Obra Homenaje al Centenario del Museo de La Plata*; *Antrop. La Plata*.
- CIGLIANO, E. M. y MANZUR, E. -1976- *El Churcal, un modelo de urbanización en el valle Calchaquí*. *Actas del IV Cong. Nac. de Arqueol. Argentina*. San Rafael. Mendoza.
- y CIGLIANO, E. M., -1978- *Nota sobre una nueva instalación agrícola en el NO argentino*. *Rev. Instituto Antropología U.N. Córdoba*; T.VI Córdoba.
- TONNI, E. y CIONE, A. -1977- *Recursos alimentarios y economía de la quebrada del Toro*. *Rel. Soc. Arg. Antropología*; N. Serie, T. XI. Buenos Aires.
- y BALDINI, L., -1981- *Sitios arqueológicos del valle Calchaquí medio*. *Estudios Arqueológicos. Museo de Cachi*; N° 2. Salta (en prensa).
- y Colaboradores -1978- *La ocupación Inka en el NO argentino, actualización y perspectivas*. *Rel. Soc. Arg. Antropología*; N. Serie, T. XII. Buenos Aires.
- -1981- *Arqueología y etnohistoria de la región Calchaquí*. *Presencia Hispánica en la Arqueología del NO argentino*; *Univ. Nac. del Nordeste. Depto. de Historia. Resistencia, Chaco* (en prensa).
- SCHREITER, R. -1919- *Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los valles calchaquíes*. *Ueberreich Von Verfasser. Zeits. Des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins*. Buenos Aires.
- SERRANO, A., -1967- *Historia cultural del Tucumán prehispánico*. *Ampurias*; Vol. XXIX. Barcelona. España.
- TARRAGO, M. N., -1974- *Aspectos ecológicos y poblamiento prehispánico en el valle Calchaquí*. *Rev. Inst. Antrop. Univ. Nac. Córdoba*; T.V. Córdoba.
- -1975- *Panorama arqueológico del sector septentrional del valle Calchaquí*. *Act. y Trab. del Ier. Cong. Nac. de Arqueol. Argentina*. Buenos Aires.
- WEBER, R., -1970- *A seriation of the late prehistoric Santa María culture*. *Society for American Archaeology*; Harvard University.

## INDICE DE LAMINAS

- 1 - Planta de instalación de El Churcal (arriba) y perfil del cono de deyección (abajo); A: el sector bajo; B: Canchón; C: el sector alto.
- 2 - Vista de la excavación y planta de los grupos CH. 104-109 y CH. 112-103 (sector bajo).
- 3 - Planta del grupo CH. 113-123 (sector bajo).
- 4 - Vista del sector bajo luego de su limpieza. Se observa con claridad el trazado en damero.
- 5 - Vista de una de las calzadas sobreelevadas del sector bajo (tipo 1 de vías de movilidad).
- 6 - Perfil de una de las tumbas del sector bajo, pertenece al tipo de cámara subterránea con techo en falsa bóveda con viga de algarrobo.
- 7 - La cista CH. 109 (grupo CH. 104-109 del sector bajo) durante su excavación.
- 8 - La cista CH. C-14 (sector bajo) durante su excavación; en el centro el esqueleto de adulto registrado en posición extendida y lateral derecho.
- 9 - Vaso libatorio con dos figurinas aplicadas al borde, una con un cánido y la restante con un bombo musical; procede de CH. C-101 (alt. 115 mm., diám. máx. 140 mm.).
- 10 - Frente y perfil de urna funeraria S.M. tricolor; procede del sector bajo (alt. 450 mm.).
- 11 - Cuerpo (anverso y reverso) de la urna funeraria con el doble diseño de un antropomorfo. Tipo S.M. tricolor, procede de CH. E-1 del sector bajo.
- 12 - De arriba hacia abajo y de izquierda a derecha: puco negro/rojo, procede de CH. E-200 (alt. 110 mm.); puco negro/ante, procede de CH. C-137 (alt. 100 mm.); puco c/decoración de suris en negro/ante, procede de CH. C-138 (alt. 95 mm.), puco negro y rojo/ante conteniendo un párvulo, procede de CH. C-144 (alt. 100 mm.); puco negro rojo con influencias San José, procede de CH. E-9 (alt. 130 mm.); base y paredes de un puco negro/ante, procede del sector bajo (diám. máx. 215 mm.).
- 13 - Instrumentos en madera, de arriba hacia abajo e izquierda a derecha: torteros, proceden de CH. C-144 (3/4 tam. nat.); cuchillón, procede de CH. C-14 (1/4 tam. nat.); pala con mango curvo, procede de CH. C-14 (1/2 tam. nat.); peine, procede de CH. C-14 (1/2 tam. nat.); dos horquetas de atalaje, proceden de CH. C-14 (1/2 tam. nat.), tableta con cara antropomorfa, procede de CH. C-14 (alt. 135 mm.).
- 14 - Posición cronológica de El Churcal en relación a las instalaciones más relevantes de la región Calchaquí.